todo el enojo ha faltado.
Iren. Su mortal buelo parece
antorcha de debiles rayos.
Arn. Y el de Lidora sangriento
viua escultura de marmol.
Leon. Agora, agora, Dios mio,
a vuestra piedad me abraço,
la corona os sacrifico;
ya no soy Rey, sino esclauo,
mateme el dolor, Señor,
de mis culpas, y pecados.
Lid. Señor, desde lo profundo
de mi graue culpa os llamo,
dadme la mano, Señor,
pues por vos perdi vna mano.
Isid. Ya te la ha dado, Lidora,
quita el lienço ensangrentado,
y hallaràs restituida
su açucena en cinco rayos.
Quitase el lienço, descubre la mano.
Lid. O piedad de Dios inmensa!
aquesto es darme la mano
dos vezes. *Arn.* Raro prodigio!
Leon. Entre diluuios de llanto
muera yo por culpas mias.
Isid. Clauente en su Cruz sus clauos.
Leon. Penitente morir quiero
en vuestra piedad fiado.
Isid. dexò el mundo, y buscò el cielo
Lid. Y yo que insaciable alabo
vuestras obras, Dios inmenso,
aquesta vida os consagro.
Cubrese con el cancel.
Asc. Boluiose el pesar en gozo,
y la pena en alegria, *Isid.* Campos
de la Tebayda, cantad
a su penitencia, y llanto,
diziendo que esto es ganar
Lidora y Leon por la mano.
Asc. Pues desela Irene a Arnesto.
Arn. Aunque indigno a fauor tanto,
yo lo aceto.
Iren. Y yo lo aceto.
Estor. Laura, yo tambien me caso.
Laur. Y yo por ganar el juego
por la mano, esta es mi mano.
Arn. Y aqui dà fin la Comedia,
pidiendo perdon, y aplauso
Alvaro Cubillo, en quien
seràn los vltimos rasgos.

12

EL PRIMER CONDE DE FLANDES.

COMEDIA FAMOSA;

DE DON FERNANDO DE ZARATE,

Personas que hablan en ella.

Arnaldo.	*Valduino.*	*Ludouico Principe.*	*Ludouico Rey.*
Carlos de Francia,	*Lamberto.*	*Rodulfo Principe.*	*Enrico.*
Ricardo.	*Margarita.*	*Matilde.*	*Afreda.*
Vna dueña.	*Vn Clerigo.*	*Musicos.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas dentro a rebato, vn poco cessen, y digan dentro Arnaldo, y Valduino.
Arn. Muerto esta el Emperador,
Vald. Caso triste!
Arn. Hazaña loca!
Vald. Muera el cobarde traydor
que tal hizo; al arma toca,
rompe el parche al ... ber.

Tocan caxas, y salgan Ludouico Principe, hijo del Rey Carlos de Francia, y Rodulfo Principe, hijo de Ludouico Rey de Alemania; toquen primero dentro caxas.

Lud. P. El enemigo Real
toca al arma. *Rod.* Grande mal!
Lud. P. Con treguas arma, a que fin?
acaso serà motin
del exercito Imperial.

Salgan Carlos Rey de Francia y Ludouico Rey de Alemania.

Rod. Los Reyes salen.
Carl. Que es esso?
como el enemigo campo
toca al arma, auiendo treguas?
abrid las puertas, salgamos,
resplandezca el Sol hermoso
en los azeros grauados,
y con los viuos reflexos
quiten la vista al contrario.
Formense los esquadrones,
vayan delante cauallos,
los Franceses peleadores,
los Españoles gallardos,
los Turcos fuertes, sufridos,
los ligeros Africanos,
pues que destas quatro castas
treinta mil sustenta Carlos.
Sal, famoso Ludouico,
con tus Alemanes blancos,
y dos exercitos juntos
de mis ferozes Normandos
pueden salir en dos alas,
que al fin con ellas bolbamos.
Y pues el districto es cerca,
marche con presteza el campo,
el derecho cuerno toma,
yo el siniestro, que con ambos
de los exercitos nuestros
formamos vn toro brauo.
El Reyno de Lotoringia
nos conuiene como a hermanos
de Lotario, no vencido,
que habita el cielo sagrado,
no respetemos la sangre
de vn sobrino temerario,
que en la guerra que nos haze,
treguas rompe con assalto.
Lud. R. Carlos famoso, yo dudo,
que el rumor que se ha escuchado
de batalla, y arma fea,
porque fuera intento vano.
Si al Emperador dà vida
la sangre que le aumentamos
en nuestras venas, no puede
vsar termino contrario.
Y aunque quiera, de que sirue
tocar apriessa a rebato,
sabiendo que no podemos
estar los dos descuidados?
Inuestiguemos la causa
con color de algun recado,
vaya vn Trompeta, que pueda
conocello, y penetrallo,
y gozando de las pazes,
que esta mañana otorgamos,
con vna embaxada vaya
el Capitan Belisario.

Toquen dentro vn atambor destempl[ado]

Rod. Otra vez oygo el tambor,
y parece destemplado.

Toquen dentro vna trompeta ron[ca]

Lud. P. Las trompetas suenā ron[cas]
Carl. Oye atēto. *Lud. R.* Nueuo c[aso]

Vayan saliendo Arnaldo Capitan [...] te con vn estandarte negro y [...] vna fuente, en ella vna ropa colo[rada] las caxas enlutadas y quatro s[oldados...] quen en ombros al Emperador Lu[douico,] co, puesta vna corona en la cabe[ça,] mundo a los pies, y vna Cruz en [la ma]no izquierda, y en la derecha v[...] que, vno cō vna lāça y otro vna b[...]

Arnal. Famoso Rey de Alemania,
Rey de Francia celebrado,
temido por todo el Orbe
desde este Polo hasta el Austro.
Tú, Ludouico felice,
tu, poderoso Rey Carlos,
hijos del gran Ludouico,
y nietos de Carlo Magno,
segundo hermano, y tercero
del Emperador Lotario,
y dichosissimos tios
deste cuerpo malogrado,
escuchadme, si el dolor
no puede en vosotros tanto,
que suspenda los oidos
el coraçon lastimado.
Si por ser comun la muerte
de todo el genero humano,
en la del mismo enemigo
la nuestra propia lloramos.
Si en la muerte no ay vengança,
porque el coraçon hidalgo
le lastima, y apiada.
viendo muerto a su contrario?
Humedeced vuestros ojos
con vn lastimoso llanto,
que en el alua destas canas
parezca aljofar sagrado.
Ya sabeis que en Lombardia
sucediò vn portento estraño,
que no supieron la causa
los Astrologos mas sabios.
Viose vn Cometa encendido
en medio del ayre vago,
y llouiò sangre tres dias,
que a toda Italia dio espanto.
Siempre de tales prodigios
se temen sucessos malos,
que los bienes desta vida
nunca son pronosticados.
Oy se cumple en el Imperio
este prodigioso caso,
que pronosticos del mal,
pocas vezes salen falsos.
Ludouico Emperador,
que confirmò Nicolao,
piadoso como su abuelo,
que el serlo le costò caro.
Recibio en su amor, y gracia
vn traydor, vn rebelado,
cuyo nombre es Adarfiso,
denle los cielos el pago.
Perdonar al enemigo
es hecho de buen Christiano,
pero fiar dèl la vida,
es de loco, y temerario.
Confiose Ludouico
deste su enemigo tanto,
que en vna tienda dormian.
Lud. Ò Necio Rey!
Carl Amigo ingrato!
Arnal. Que recatado viuiesse
los nobles le aconsejaron,
y a quien no toma consejo,
tarde llega el desengaño.
Esta desdichada noche
èl, y algunos conjurados,
brutos del Christiano Cesar,
en su cama le mataron.
Sin dificultad huyeron,
porque eran con sus engaños
el gouierno de su gente,
y el honor de su Palacio.
Del domestico ladron
no ay tesoro bien guardado,
ni vida de Rey segura
entre traydores vassallos.
Huyeron, mas ya los sigue
aquel famoso soldado,
que en los exercitos nuestros
llaman trueno y fuerte rayo.
El temido Valduino
siguiò sus ligeros passos,
el que en la batalla nuestra

ganò el estandarte blanco.
Reyes de Alemania, y Francia
este cadauer elado
es el noble Emperador,
recibidle con aplauso,
dadle el sepulcro decente,
y entre basas de alabastro
sobre doradas colunas
fabricad tumulos altos.
La maquina de Artemisa,
que el mundo llama milagro,
calle ya con el sepulcro
digno deste cuerpo santo.
Y pues sucession le falta,
y el Imperio queda vaco,
porque elijais quien suceda,
las seis insignias os traygo.
Carl. Ay perdida desdichada,
ay sobrino, ay falsa mano,
que del arbol de la vida
la tierna flor has cortado!
Lud. R. Ay fortaleza perdida,
tierna edad, floridos años,
muerte injusta, parca fiera,
sombra triste, sueño largo!
Carl. Vaya vn esquadron marchãdo
contra el Infame plebeyo,
Cesar soy, que estoy llorando
vn Catolico Pompeyo,
que guerra me estaua dando.
Sangre deste propio pecho,
rayo en el ayre deshecho,
fruto cortado en agraz,
que dàs en la muerte paz,
lo que en la vida no has hecho.
Luz de los antiguos Godos,
vitoria de tu Real,
desee por muchos modos,
no tu muerte, porque es mal
que Dios hizo para todos.
Por dar guerra a tu mayor
el Supremo Emperador,
te dio muerte, y assi siento;
si fue castigo, escarmiento;
y si desgracia, dolor.
No con tu muerte me gozo,
que son pensiones humanas
para el viejo, y para el moço,
vnos las pagan con canas,
y otros con el tierno boço.
La muerte palida tema
el que està en la edad estrema,
y el que viue en la edad fuerte,
porque el fuego de la muerte
lo seco, y lo verde quema.
Lud. R. Rios se pueden llamar
los hombres, y moços viejos,
vnos llegan presto al mar,
y otros que nacen mas lexos,
se tardan mas en llegar.
Corre el agua, y dessa suerte
passa el hombre flaco, y fuerte;
entra el agua en el mar frio,
y assi el hombre como es rio
entra en el mar de la muerte.
Ha sobrino malogrado,
arbol que en la primauera
la injusta muerte ha secado!
quien destos copos te diera,
que la vejez ha neuado?
Ha Emperador singular,
mira si puedes tomar
la edad que sobra en tus tios,
pues que somos mansos rios,
que a espacio vamos al mar.
Mas no estemos lastimados,
pues tu, Supremo Dios, tienes
llenos los cielos sagrados
de viejos Matusalenes,
y de Abeles malogrados.
Arnal. Pues no dexo sucessor,
antes que le despojemos
de las insignias, señor,
porque en todo nos hallemos;

quien es el Emperador? *Carl.* En igual grado le estoy.
Carl. Quien tal duda? yo lo soy. *Lud. R.* Yo le estoy en grado igual.
Lud. R. Yo lo soy, quien duda tal? *Car.* Yo lo he de ser. *L. R.* Yo lo soy.

Carl. Rey de Alemania, brauo Ludouico,
Francia el derecho deste Imperio tiene,
no por codicia para mi le aplico,
que a vn viejo como yo no le conuiene
el peso deste Imperio santo, y rico,
vsurpado quedò en ombros de Irene,
la Iglesia vniuersal por desposarlos,
la maquina ha cargado en los de Carlos.
Viendo el Papa Leon la Fè perdida
en los Griegos Monarcas del Oriente,
qual Cabeça de Dios sostituida,
a este cuerpo fiel misticamente
passar quiso la Silla pretendida
a los Reyes Christianos del Poniente,
passòla a Francia, y Carlo Magno ha sido
el Catolico dueño que ha tenido.
Hecho, pues, Carlos vn Christiano Atlante,
del cielo del Imperio escudo fuerte,
que para nuestra Iglesia Militante
quinze años imperò, llegò su muerte,
y el Imperio Frances passò adelante,
nuestro padre lo tuuo, y desta suerte
Lotario lo heredò, luego ignorancia
es dezir, que el Imperio no es de Francia?
Ludouico mi padre, a quien el Pio
llamaron con razon, pues ser lo supo,
los Reynos repartiò, y ha sido el mio
este Reyno Frances, que aora ocupo,
muriò el Emperador, yo soy su tio,
y si en la diuision Francia me cupo,
siendo anexo el Imperio a aquesta tierra,
yo soy Emperador en paz, ò guerra.

Lud. R. Si por ser Carlo Magno nuestro abuelo,
el primero señor que tuuo Roma
en la transmigracion, hecha con zelo
del Papa, que la vez del pueblo toma,
su derecho pretendes, teme al cielo,
que el coraçon soberuio oprime, y doma,
tu hermano soy mayor, la mayoria

desde Adan tiene fuerça, y esta es mia.
Que Abarimo, Calibe, ò Masageta,
que Tartaro cruel, ò Troglodita
a su hermano mayor no se sujeta,
y los fraternos titulos le quita?
mi nombre poderoso, qual Cometa,
espanto fue del barbaro Afrodita.
Rey de Alemania soy, tiemble la tierra,
que soy Emperador en paz, ò guerra.

Carl. Ludouico, la colera reporta;
guerra pretendes, y entre hermanos? como?
dexa el Imperio en paz.
Lud. Quando me importa
contra mi propia sangre espada tomo.
Carl Tambien la que yo ciño rompe, y corta.
Lud. Desde la punta hasta el dorado puño
suelo teñirla yo. *Carl.* Arrogancia altiua:
viua Francia, dirè. *Lud.* Alemania viua.

Ponese cada vno a parte con los suyos.

Carl. Sepultemos el Principe difunto,
y aya guerra despues.
Lud. Mejor es luego,
que el exercito nuestro està aqui junto.

Carl. Espanto soy del Moro.
Lud. Yo del Griego.
Carl. Retrato soy de Carlos.
Lud. Yo trasunto.
Carl. Darè a Alemania fin.
Lud. Yo a Francia fuego.
Carl. Barbaro dicho!
Lud. Presumpcion altiua!
Carl. Viua Francia dirè.
Lud. Alemania viua.
Frans. Viua Francia, viua Francia.
Aleman. Alemania viua, viua.

Tocan arma, salen Margarita, y Matilde, Margarita se pone a los pies de Carlos su padre, y Matilde a los de Ludouico Rey, y sale Rodulfo con luto.

Marg. Que barbaridad altiua,
que frenesi, que arrogancia,
y que contraria opinion,
que estrella aduersa os inclina
a enemistades, y ruina,
a muerte, y a perdicion?
Dos hermanos, ambos viejos,
contra si mismos ayrados,
han de ser aconsejados,
quando deuen dar consejos?
No os dicta la Ley de Dios,
que imperar es vituperio,
si ha de costar el Imperio
la vna vida de las dos?
El Reyno, y la Monarquia
se han de dar sin resistencia,
porque es qualquiera violencia
principio de tirania.
Los limites de la guerra
del Principe mas audaz,
han de adquirirse con paz,
y dilatarse con guerra.

Mas valiente es quien no mata,
y mas su furia reserua,
quien su Reyno en paz conserua,
que el que en guerras lo dilata.
Templad, pues, el coraçon,
que es locura demasiada
el remitir a la espada
las causas de la razon.
Y ha de ser hazaña impropia,
si la nieue que peynais
en grana fina trocais
mojada con sangre propia.
Carlos, señor, padre, Rey,
cesse ya tanto rigor,
si obliga a tener amor
la santa, y paternal ley.
Matil. Porque el rigor se corrija,
vengo a tus pies, que es en vano
acometer a vn hermano,
sin dar la muerte a tu hija.
Tu, que sujetas la Albania,
no te puedes sujetar?
de vn golpe quieres cortar
toda la flor de Alemania?
Honra, vida, y poder junto
a vn mudable Imperio fias,
que adquirido en muchos dias,
puede perderse en vn punto.
Si ya como noble, y fiel
con Carlos heziste liga,
templa tu saña, no diga,
que la bueluas contra èl.
Si el Rey es vn breue mapa
de Dios, dexalo en sus manos,
porque dudas de Christianos
las ha de absoluer el Papa.
A la Iglesia pertenece
la eleccion, aduierte que
se empieça a perder la Fè,
si al Papa no se obedece:
padre, señor. *Marg.* Rey, señor.
Matil. No aya mas.
Marg. Tal no consientas.
Lud. Carlos. *Carl.* Que dizes?
Lud. Que intentas?
Carl. Ser yo solo Emperador.
Lud. Yo tambien.
Carl. Pues arma. *Lud.* Estàn
en medio destos estremos
dos espejos que tenemos,
y acaso se quebraràn.
Espejos del alma son,
y el hombre que està con ira,
si en vn espejo se mira,
sossiega su alteracion.
Matilde lo es de mi Reyno,
en paz la quiero abraçar,
para poderla engastar
en esta plata que peyno.
Rod. Que Etiope, y blanco Scita
no morirà en fuego, y yelos,
teniendo por paralelos
los ojos de Margarita?
Francesa, y rara hermosura,
el coraçon que te ama,
es mariposa a tu llama,
en quien muere con dulçura?
Padre, y Rey, señor, que sin
te indigna contra el Frances,
que a Dios imita, pues vès
a sus pies vn Serafin.
Lud. Princ. Ay Alemana, ay Sirena!
Cisne soy quando te veo,
que a manos de mi deseo
muero cantando mi pena.
Ay Matilde, que veniste
con tu padre, con mi tio,
para dar fauor al mio,
y a mi solo me venciste!
Padre, Rey, señor, consiente,
que el Papa dè esta Corona
no auentures tu persona,
tu nobleza tal no intente.
Al Papa, a la Iglesia, a Roma

pertenece esta eleccion,
la Christiana aprobacion
de sus santas manos tome,
si se la diere, y sino
Dios la darà a cuya es:
Rod. Dize el Principe Frances
bien.
Lud. Por ello passo yo.
Carl Oy, Ludouico, pues tenemos hijos,
sin impedidos nuestros pensamientos,
a Roma, y al Pontifice partiendo,
se informe de la accion que pretendemos,
y en juramento vnidas nuestras manos,
al cielo se prometa guardar siempre
la eleccion del Pontifice Romano,
sin pretender en guerra, ò paz hazerse
Emperador el otro no elegido.
Lud. Sobre el pecho Real de Ludouico
nuestras manos pongamos, y juremos
de nunca pretender la embestidura
de las insignias de que està adornado,
sino fuere por orden del Pontifice,
imitandole siempre, aunque era moço,
en la Christiana Religion que tuuo.
Carl. Juremos. *Lud.* A ti, Principe difunto,
viuo en la fama, y en el cielo eterno,
hago testigo, y en tu pecho juro
por la Cruz, que es la insignia del Imperio,
que primero se dà, y està en tus manos,
de guardar amistad con el Rey Carlos,
remitiendo al Pontifice el derecho
que pretendo tener a aqueste Imperio,
y no contradecir el nombramiento,
la aprobacion de Roma, y del Pontifice.
Carl. Iuro lo mismo por la Cruz Diuina
que tienes en tu mano.

Asseles las manos el difunto.

Lud. *R* Gran portento!
la diestra leuantò, y nos tiene assidas
las manos, en señal que èl mismo haze
la paz, y la amistad, y que recibe
el juramento que le auemos hecho.
Rod. O santo Emperador! *Lud.* *P.* O santo pecho!
Tocan caxas, entra Valduino a cauallo con vn criado, y tres cabeças, haze reuerencia a los Reyes, y postrase al Emperador, y dize.

Vald.

Vald. Rayo de soberuios muros,
que registe con tus leyes
del Orbe los dos coluros,
exemplo de que los Reyes
durmiendo no estàn seguros.
Aunque ha bolado tu fama,
hasta el Tropico, que vè
la negra Caticardama,
tu fin de Olofernes fue,
bañando en sangre la cama.
Bien, señor, nos has mostrado,
que el Principe mas guardado
muere con mas breuedad;
porque es cierta enfermedad
viuir siempre con cuydado.
De la vida estàs ageno,
quando en tierna edad estàs,
que ay en el Rey malo, ò bueno
dos enfermedades mas,
que son traycion, y veneno.
Pero a ser Fenix, señor,
oy tu vida reuiuiera
en el fuego de mi amor,
y a podello hazer, te diera
la que he quitado al traydor.
Dios por don particular
la vida al hombre le ha dado,
puedela el hombre quitar,
pero Dios ha reseruado
para si èl boluerla a dar.
Aunque mal seruicio fuera
darte, si darla pudiera,
la vida deste traydor,
a poderla dar, señor,
mi propia vida te diera.
Mas ya que el parto fecundo
de tus gallardas proezas
te dexò sin ver segundo,
recibe estas tres cabeças,
que quitaron la del mundo.
Bien conocidas seràn;
triunfa de aquestos despojos,
que a tus muertos pies estàn,
y triunfaràs de mis ojos,
que sus lagrimas te dàn.
Ya que mi braço, y mi lança
a darte vida no alcança
como mi pecho codicia,
vida doy a tu justicia,
y a tu honor, que es la vengança.
Car. Grã valor! *Lu. R.* Es peregrino!
este coraçon de Flandes
a buen tiempo a Francia vino,
que entre mis Pares, y Grandes
me faltaua vn Valduino:
mis braços, y mi amistad
te doy. *Vald.* Dè tu Magestad
essos pies. *Carl.* De aqui adelante
me seruiràs de Almirante
por tanta fidelidad.
Vald. Tus pies beso.
Lud R. Sepultemos
a Ludouico, no aguarde
su cuerpo mas, y podremos
ir a Paris esta tarde.
Carl. En los ombros le lleuemos.
Tocan las caxas destempladas, y lleuan los Reyes, y Principes el cuerpo; quedan Valduino, y las Infantas.
Vald. Quien vio derepente el mar
manso con alas gallardas,
y al Sol entre nubes pardas,
que en èl se quiere bañar?
Quien viò en la risa del Alua
vn prado lleno de flores,
donde dulces ruiseñores
hazen alegre la salua?
Quien vio vn Fenix matizado?
quien vio murmurar las fuentes
entre claros dientes
de vidrio, y cristal elado?
Pues mar, Sol, nubes, y flores,
olas, Alua, risa, prado,

salua, Fenix matizado,
fuentes, cristal, ruiseñores
no tienen vista tan grata,
ni su perfeccion tan bella
cómo estas damas, y aquella,
que el coraçon me arrebata.

Vase mirando a Margarita.

Marg. Talle, rostro, y discrecion
tiene el Flamenco, a fè mia.

Matil. Que Flamenca gallardia,
y animoso coraçon!
no he visto soldado igual!
mil bendiciones le dèn.

Marg. Ya le alabais vos tambien?
no os ha parecido mal.

Vanse, y salen Lamberto y Alfreda al balcon.

Alfr. Ya en el cielo no ay estrella,
y teñido de arrebol
saca el rostro el Alua bella,
y assi, Duque, como el Sol,
tienes de salir tras della.
Esta noche muda, y fria
embidiò la gloria mia,
y assi con ligero passo
se ha escondido en el Ocaso,
porque nazca presto el dia.

Lamb. Su negra capa nos niega,
y holgara que huuiera sido
de Suecia, ò de Noruega,
donde el Sol, que ya ha nacido
con su luz apenas llega.
Ay Sol, que a venir porfias,
que mal estoy con los dias!
ò quien fuera enamorado
debaxo del Norte elado,
ò entre las dos Zonas frias!
ò ya que impossibiles son,
fuera aquesta noche grata,
quando el Sol haze estacion
entre los Pezes de plata,
y no en el fuerte Leon.

Alfr. Duque, si el alma es eterna,
el amor que la gouierna
tambien eterno ha de ser,
y assi otra noche ha de auer.

Lamb. Pues lloras?

Alfr. Quedo muy tierna.

Lamb. Yo no me aparto de ti,
que el amor, y voluntad
vno nos hizo. *Alfr.* Es assi.

Lamb. Pues si tu eres mi mitad,
como te apartas de mi?

Alfr. Desciendes ya?

Lamb. El pensamiento
que tu sol merece ver,
si quiere hazer mouimiento,
por fuerça ha de descender,
que no tiene mas aumento.

Baxando por vna escala.

Alf. Duque, di. *Lamb.* Pregunta, què.

Alfr. Te acordaràs de la fè
que me deues para amarme?

Lamb. No. *Alfr.* Porque?

Lamb. Porque acordarme,
presupone que oluidè.

Alfr. Esso bien, que ya el temor,
Duque, desse disfauor
me viò al punto de morir.

Lamb. Que mal se saben dezir
requiebros, sino ay amor!

Alfr. Señor, mira.

Lamb. Como enfada *Ap.*
la muger que se aborrece!
mientras que està deseada,
Angel hermosa parece,
y demonio, si es gozada:
con grande estremo deseo
irme ya *Alfr.* Triste te veo:
que lleuas? *Lamb* Vna esperança,
de que podrè sin mudança
gozar el bien que posseo.

Alfr. Luego esso te dà tormento?

Lamb. No es bien que desautorizen
sospe-

sospechas mi pensamiento,
alegre voy: mal se dizen *Ap.*
lisonjas de cumplimiento.
A Dios, señora, que es tarde.
Alfr. Espera. *Lamb.* El Sol ha salido,
no es bien, Infanta, que aguarde;
soy, si aborrezco, atreuido; *Ap.*
pero si quiero, cobarde:
yo me voy.
Alfr. Ay Duque! inquieto
amor conmigo te tiene.
Lamb. Oye,
que es muerte, prometo, *Ap.*
aborrecer, si se tiene
obligacion, y respeto.
Alfr. Mi Duque, Gouernador
de mi alma, y de Paris,
ausente el Rey mi señor,
por quien las Flores de Lis
respiran alegre olor:
me has de ver?
Lamb. Si eres seruida
oy vendrè a verte. *Alfr.* Señor,
no me oluides.
Lamb Quien te oluida?
que enfadoso es el amor *Ap.*
para vn alma arrepentida.
Si como se dize, es cierto,
que el Emperador es muerto,
de Francaforte vendràn
los suyos, y me hallaràn
disfrazado, y encubierto.
Alfr. Ay Duque! como los zelos
han hecho en mi sangre yelos,
que Matilde es muy de estima.
Lamb Zelos tienes de tu prima?
a nadie exceptan los zelos.
Tiene amor por calidades
en sugetos diferentes,
conforme a las voluntades
allanar inconuenientes,
y vencer dificultades.
Alfr. Quisistela bien, y assi
como ha de venir, me ha dado
vn zeloso frenesi. *Ap.*
Lamb. Con razon tienes cuydado,
que el mismo estremo ay en mi:
he de enamorarme yo
de tu prima? estàs terrible.
Alfr. Si Xerges se enamorò
de vn platano, es impossible
amar tu cuñada? *Lamb.* No;
pero ten satisfacion.
Alfr. La fuerça de vna aficion
no guarda fidelidad
al deudo, ni a la amistad.
Lamb. Hombres vienen, y no son
mis criados, vete, Infanta.
Afr. Tu estraña priessa me espanta.
Lamb. Y a mi me admira tu espacio;
considera que en palacio
ya la gente se leuanta:
quedate con Dios, Señora.
Alfr. Ve, Lamberto, en buena hora.
Vase la Infanta.
Lamb. Por fuerça serà hora buena,
si me voy: que me dè pena
vna muger que me adora!
Ay apetito auariento,
que eres rico, y pobre estàs,
como hidropico sediento,
que mientras que bebe mas,
tiene su sed crecimiento.
Es alquitran, que no apaga
el agua, es mar profundo,
y no es mucho que esto haga,
sino ay cosa en este mundo
que contente, y satisfaga.
Quedè por Gouernador
de Paris, quando a la guerra
se fue su Rey, y Señor,
hele guardado su tierra,
y no he guardado su honor.
Deseaua, pretendi,

porfiè, perseuerè,
obliguè, agradè, venci,
pedi, oyeronme, alcançè,
y alcançado, aborreci.

Salen Ricardo, y Enrico.

Ricard. Mucho, señor, te confias,
ya en cuydado nos tenias
viendo salir Sol, y gente
del Palacio, y del Oriente,
y que tu no descendias:
y la Infanta? *Lamb.* Ya se fue.
Ricard. Vete luego, q̃ el Rey viene.
Lamb. Viene Matilde? *Ricar.* No sè.
Lamb Seruirela.
Ricard. No conuiene.
Lamb Bien la quise, y tengo fè.
Por su ausencia ha estado fria
la ceniza de mi amor,
pero ya, Matilde mia,
oy cobra nueuo calor,
y encendidas brasas cria.
Ay mi Enrico, ay mi Ricardo!
en amor me yelo, y ardo
ya conualeciente he sido,
que del alma he recaido,
y en valde salir aguardo:
mi gloria ha de ser agena.
Enr Que tienes, señor? que viste?
tu mal nos di.
Lamb. En hora buena,
que no ay gusto para vn triste,
como escucharle su pena.
Ya sabeis que de Borgoña,
herencia, y Estado mio,
vine a la Corte de Francia,
tan gallardo, como rico.
En ella estaua Matilde,
hija del Rey Ludouico,
holgandose con sus primas,
hijas de Carlos su tio.
Recibiome el Rey afable,
como deudo, y como amigo,
que es de noble condicion
quien es de nobles principios.
Causò mi venida en Francia
vniuersal regozijo,
que esto tienen los señores
que en las Cortes son biẽ quistos.
Y como la jueuentud
causa en los animos brios,
y agilidad en los miembros
con pensamientos altiuos.
Viome la Corte Francesa
en fiestas entretenido,
porque el ocio blando es siempre
padre del sueño, y del vicio.
Ya en la ceruiz erizada
del toro dexè teñido
con su sangre venenosa
asta, y azero brunido.
Ya en los alegres torneos
premios ganè prometidos
a inuencion, golpes, y gala,
folla, letra, y artificio.
Ya en las justas de a cauallo
rompi la lança de pino
en la contraria visera,
como si fuera de vidrio.
Estimauanme con esto
las damas, que siempre han sido
amigas de nouedades,
por Adonis, ò Narciso.
Y como siempre el amor
no puede estar escondido,
porque no acabe en el alma,
aunque nos le pintan niño.
Entre muchas que mostraron
este amor, este apetito,
que en muger jamàs se supo
qual de los dos ha tenido.
Alfreda la Infanta es vna,
que sus negros ojos hizo
vidrieras de su alma,
por donde el amor ha visto.

Miròme con aficion,
razones tiernas me dixo,
hasta que su amor dudoso
fue de mi reconocido.
Pero Matilde al contrario
descubrio, que mal me quiso,
porque el odio, y el amor
en esto son parecidos.
Al fin entre las dos primas
amado, y aborrecido
con amorosos discursos
vacilaua a mi aluedrio.
Aunque enfeto a Matilde,
esta priuacion maldigo,
que el apetito despierta,
y haze dormir al juizio.
Quien adora a la muger,
sabiendo que es vn hechizo,
que la razon quita al hombre,
y aun a la fiera el instinto?
Si nos canta, es la sirena;
si nos mira, es vasilisco;
si nos alegra es escorpion;
si nos llora, cocodrilo;
si se quexa, es la hiena;
si llama, es lobo marino;
si nos habla, y nos pregunta,
es el esfinge, ò el edipo,
todo en orden a engañarnos.
Digo estas cosas, Enrico,
porque assi passò de mi amor
iba creciendo su oluido.
En medio deste rigor
fuesse a Alemania el Sol mio,
dexandome en noche triste
dos años, que son dos siglos.
Hizo Alfreda en esta ausencia,
con su amor, ò desvario,
que sin querer me hallasse
prendado, y agradecido.
Que como la voluntad
es de cera, y no de riscos,
troqueme, que soy vn hombre,
y no soy el monte Olimpo.
Sucediendo, pues, la guerra
que tuuo con su sobrino
nuestro Rey, a Francafort
lleuarse sus hijas quiso.
Fingio Alfreda no estar buena
para ponerse en camino,
y acompañò Margarita
el Rey, que tengo ofendido.
Estando, pues, vna noche
los braços entretexidos
con los suyos, como yedra
que trepa en el muro antiguo;
Salio de mi coraçon
con la ocasion encendido
el grande amor de Matilde,
solo estaua, harto os he dicho.
Muchas noches desde entonces
a su camara he subido,
y baxè templado el fuego
deste amor, que ya està frio.
Palabra la di de esposo,
mas và corriendo peligro,
que resucita el amor,
como su prima ha venido.
Este es, Enrico, el sucesso
de quien Ricardo es testigo,
pues que ha venido a este tiempo,
dulces consejos te pido.

Enr. No te puedo aconsejar,
porque en tales desatinos
soy Medico riguroso,
del enfermo aborrecido.
Los consejos contra el gusto
son xarabes desabridos,
aunque tan dulces al fin,
como amargos al principio.
Si es Alfreda hermosa Infanta,
como confiessas tu mismo,
y la has gozado, què quieres
viuiendo en la Fè de Christo?

Que Calibe, ò Malageta,
Garamanto, ò Agatirso,
y que barbaro criado
en los campos Abarismos
dudarà lo que ha de hazer
en tan loco barbarismo?
Deten la rienda a tus gustos,
buelue atràs, que no eres rio,
si Alfreda te dio el amor,
sigue, Duque, esse camino,
mira si aqueste es mal hecho,
pues que parece mal dicho?
Lamb. Hasme dado tus consejos
como cuerdo, y como amigo,
mas no como enamorado,
que en mi propio mal se ha visto.
Bien sè que en dificultades
me despeño, y precipito,
y que voy contra mi honor,
si me arrojo, y determino.
Bien sè que es intento loco;
mas que razon ha valido
contra amor, que desordena
este relox del juizio?
La Alemana ha de ser mia,
desde luego solicito,
que el mismo Rey me la dè,
si ambos me hazeis vn seruicio.
Vn engaño aueis de hazer:
seguidme. *Ricar.* Siempre te sig(o)
sin temor, y agora temo. (to)
Enr. Loco amor! *Ricar.* Loco apeti(to)

Vanse, tocan caxas, entran en orden los Reyes, Principes, è Infantas, y Valduino.

Lud R. Todas las vezes que a Paris allego
diuisando las torres sumptuosas
destos Palacios en que viues, lloro
con lagrimas piadosas de contento,
y el coraçon alegre enternecido
las alas bate en su paterno nido.
Carl. Es tu patria en efeto, Ludouico,
aqui tus ilustrissimos mayores
dieron con magestad espanto al mundo;
Dagoberto, Pipino, y Carlo Magno
pisaron estas salas, y aunque triste
te ha de alegrar la tierra en que naciste:
Ludouico. *Lud. P.* Señor.
Carl. Entra; darete
vnos despachos, partiràs à Roma,
y haràs con el Pontifice Romano,
acerca del Imperio diligencias,
pues conformes los dos lo pretendemos.
Lud. P. Quando pensaua contemplar despacio,
qual Aguila en el Sol de mi Matilde,
a Roma he de partir? ò cruel ausencia!
pero vença a mi amor esta obediencia. *Vase.*
Lud. R. Tambien Rodulfo, tu podràs partirte,
que al Principe Lotario, a quien compete

la herencia de mi Estado, està mas lexos,
y tardaràse mas en ir a Roma.
Pol. Si el cielo permitiò que yo naciesse
bastardo, y que Lotario el primogenito,
a quien yo aborreci, el llamado fuesse
al pretendido Imperio, he de ausentarme
de Margarita, a quien el alma he dado?
viue Diòs que si puedo, no ha de verse
Lotario en este Imperio, y con el Papa
diligencias harè que lo dè a Carlos.

Vase y sale Alfreda.

Alfr. Vuestras Magestades dèn
las manos a Alfreda.
Lud. R. El alma
ha de lleuar essa palma,
el pecho, y braços tambien;
Carl. Ya estarà esta barbacana
mas guardada, Alfreda mia,
que sin ti vn ojo tenia,
y aora dos. *Afr.* Son?
Carl. Tu, y tu hermana.

Sale Lamberto.

Lamb. Puesto que sin auisarme
vuestra Magestad se vino,
de no salir al camino
facil podrè disculparme:
dame los pies,
Carl. Leuantad:
Lamb. Dadme los vuestros, Señor.
Lud R. O Duque Gouernador,
y amparo desta Ciudad!
Carl. Titulo justo le has dado;
porque yo del Duque fio
la vida, y el Reyno mio,
y aun el honor le he fiado:
segura està con èl
mi tierra, mi gente, y casa:
Lamb. A saber, Rey, lo que passa, *Ap.*
tu me llamaras infiel:
sus Altezas en buen hora
a Paris an llegado.
Marg. Seais, Duque, bien estado?
Lamb. Dadme vuestros pies, señora,
Sol de Alemanes, y Godòs,
que tras la noche salis
por los montes de Paris,
salid, salid para todos.
Dadme luz, bella Matilde,
pues que el Sol la tiene igual
para el Aguila Rèal,
y el paxaro mas humilde.

Metese Alfreda en medio.

Alfr. Ya basta, si es cumplimiento;
si es amor, mire que haze.
Matild. De tantas lisonjas nace
mucha vengança que siento.
Lamb. A quien ha estado tan corto,
lisongero no llameis.
Alf. Basta, Duque; no sabeis
que es tarde, y mal me reporto?
Carl. Alfreda. *Alfr.* Señor.
Carl. Despacio
quiero verte, ven. *Alfr.* Ay Dios!
si se han de quedar los dos
en las salas de Palacio?

Vase Alfreda, y entrense, quedando Margarita, y Valduino a vna parte, y a otra Lamberto, y Matilde està mirando a Valduino.

Marg. No te vayas, Valduino,
nueuo Almirante de Francia.
Vald. En que cosa es de importancia
quien solo a seruirte vino?

man-

mandame.
Marg. Saber deseo,
si Paris te ha parecido
bien. *Vald.* Cielo, fauor te pido:
que estremada ocasion veo!
A no ser esta Ciudad
deste mundo la mejor,
tomara de tu valor
essa misma calidad.
Que si el Fenix engrandece
de Arabia montes, y faldas,
Scitia por esmeraldas
famoso nombre merece.
Por sus brocados Epiro,
Etiopia por sus aromas,
por sus Magestades Roma,
y por su Purpura Tiro.
Por tu singular belleza
Francia es famosa en el suelo,
porque es milagro del cielo,
y no de naturaleza.
Marg. Basta, que sabeis dezir
tan bien como pelear.
Vald. Sè alomenos desear,
perseuerar, y sufrir,
sè poner el pensamiento
en el estremo mayor,
sè manifestar mi amor,
y temer mi atreuimiento.
Y supiera hazer despojos
de barbaros, y villanos,
si tuuiera en estas manos
el efeto dessos ojos.
Marg. Amor tiene el Almirante,
y si se cria el amor *Ap.*
a pechos del disfauor,
de niño se haze gigante.
No quiero darle a entender
que le tengo voluntad,
que importa a mi autoridad,
y su amor vendrà a creer.
Menos ternezas conmigo; *Ap.*
que le muestre yo desden *Ap.*
pareciendome tan bien:
Vald. Con zelo humilde lo digo:
Lamb. El que en la prision viuia,
viendose en la libertad,
y el que està en la obscuridad
viendo ya la luz del dia,
y viendo salud cumplida
el que esperaua la muerte,
no se alegran de la suerte
que yo, viendo tu venida.
Porque tu oluido, y ausencia
tanta, y mis desdichas, son
tinieblas, muerte, y passion
del alma, y de la paciencia.
Matild. Ay Flamenco! como està
hablando con Margarita!
Lamb. De allà les ojos no quita, *Ap.*
priua a lo menos lo mas;
esta a Valduino adora:
señora, estàs diuertida?
Mrtild. Que dizes, Duque!
Lamb. La vida
me estàs quitando, señora.
Mat. Yo no te he muerto, Lāberto,
tu me cansas con tu amor.
Lamb. Esse desden, y rigor
es, señora, quien me ha muerto.
Alfreda al balcon.
Alfr. Ay fado, y que mal se oluida
el primero amor! ay cielos!
a tanta fè tantos zelos,
a tanto mal tanta vida?
Del entenoido se haze,
y ya me ha visto: è, cè,
en rabia, en amor, y fè
mi coraçon se deshaze.
Quisiera que no me viessen
las Infantas: todavia, *To*
Tose a la mitad deste verso.
ha traidor! *Lasnb.* Dulce seria,
si tus manos me la diessen. *Ap.*

Alfr. Ya torna a dissimular, *Tose.*
que me ha visto, y no aprouecha:
el alma tengo deshecha,
no me puedo refrenar:
yo le llamo: Duque. *Lamb.* Ya
te he entendido. *Alfr.* Para esta.
Lamb. Aun vna alegre respuesta
tu ingrato pecho no dà?
Matild. Que apenas le tengo amor,
quando con zelos me mata!
Lamb. Diuertida estàs, ingrata,
amas sin duda *Alfr* Ha traydor!
y que despacio te estàs;
mirame pues a la cara.
Quitase del balcon.
Lamb. O nunca yo te gozara,
que tal tormento me das! *Vase.*
Marg. Essa fue temeridad.
Val. Perdò pido. *Mar.* Aūq le adoro,
quiero guardar el decoro *Ap.*
a mi honor, y autoridad.
A adorarle me he dispuesto,
y a encubrille mi passion:
estraña reportacion
serà, si salgo con esto. *Vase.*
Vald. Nunca yo a Francia viniera;
vete, pues mi mal procuro,
nieue elada, marmol duro,
aspid sordo, tigre fiera.
Nunca yo te amara tanto;
vete, pues a ti me inclino,
gloria inmensa, Angel diuino,
claro Sol, milagro santo.
Nunca yo pudiera verte;
vete, pues mi mal es claro,
pena eterna, monstruo raro,
sombra de la cruda muerte.
Matild. El no està fauorecido,
pues que le siento quexar,
vislumbres le quiero dar
del amor que le he tenido:
muy melancolico estàs *Con èl.*
Vald. Perdi vna piedra preciosa,
y es la esperança dudosa
de poderla hallar jamàs.
Matild. Otra del mesmo valor
hallaràs, y tanto monta;
si vna Aguila se remonta,
otra buela el caçador.
Que si la leuanta igual,
y la mata, no le pesa,
sacre es amor, haga presa
en otra Aguila Real.
Intenta con otro medio
dar salud a tu dolor,
porque desse mismo amor
podrà nacer tu remedio.
Vn caes diò la noche, y dia:
de vna vibora se saca
la ponçoña, y la triaca,
el Sol nos mata, y nos cria. *Vase.*
Vald. Porque ellilo me ha mandado
que la quiera, y Margarita,
como ya el alma me quita,
voluntad no me ha dexado.
Ay mi Margarita hermosa!
nombre valor, y dureza
te diò la naturaleza,
piedra al fin, pero preciosa.
Salga Margarita al balcon, arroje vn papel, y entrense diziendo dos versos.
Marg. Caso serà peregrino
el que agora he imaginado.
Vald. Vn papel han arrojado
a mis pies: à Valduino.
El sobreescrito.
Valgame Dios la que fin? *Lea.*
Vna dama de Palacio
hablarte quiere despacio
esta noche en el jardin.
No sè qui en pueda querer
hablarme esta noche assi:
Matilde se vàya aqui,

Margarita no ha de ser.
Quien a escriuirme se puso?
quien ay que hablarme pretenda?
ven ya, noche, porque entienda
este sucesso confuso.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Margarita al balcon.

Marg. Vence la dulce passion
del sueño comun aora
a la Grulla veladora,
y al vigilante Leon.
Aunque ella con atencion
tenga vna piedra en su nido,
y el de brauo, y presumido
en los asperos desiertos
duerma los ojos abiertos
por no parecer vencido.
Solo no vence al amante
el retrato de la muerte,
que el amor como es mas fuerte
no le descuida vn instante;
y a mi mas, que es importante,
por conseruar la honra mia,
vencer mi passion de dia.
Y al fin como soy muger,
me quiero dexar vencer
en la noche muda, y fria.

Sale Valduino.

Vald. Noche ciega, engañadora
del sueño, y sus ilusiones,
de amantes pobres ladrones
madre, capa, encubridora,
pues nos descubres aora
quarenta imagenes bellas,
mil y veinte y dos Estrellas,
de que el cielo està adornado,
sacame deste cuydado
antes que se abscondan ellas.
Marg. Es Valduino? *Vald.* Aqui està:
la dama que me ha llamado,
valgame Dios! quien serà?
el coraçon alterado
turbados golpes me dà.
Yo soy, y saber deseo
en cuyo seruicio empleo
mis fuerças. *Marg.* Basta saber,
que en seruicio de muger.
Vald. Que sois muger, yo lo creo,
y aun mi alma dezir ossa,
que sois bella. *Mar.* Estraña co[sa]
q̃ sois lince. *Vald.* Antes soy cie[go]
que por la voz saca luego
si la muger es hermosa.
Como a la Infanta parece;
pero como puede ser:
si en estremo me aborrece?
decidme quiẽ sois. *Marg.* Mu[ger]
que os adora, y os merece.
Vald. Satisfecha dais fauor,
ved que quien me tiene amor
de pocos merecimientos
ha de ser. *Marg.* Los pensami[entos]
dan calidad, y valor.
Vald. Luego de auer adorado,
dezis que aueis merecido?
Marg. Si, porque os tengo oblig[ado].
Vald. Si no soy agradecido?
Marg. Dexareis de ser honrado.
Vald. Puedo con agradecer,
no pagar? *Marg.* No puede ser,
que mi amor, y mi fatiga,
si agradecer no os obliga,
os obligarà a querer.
Vald. Agradecer es possible,
mas no pagar el fauor,
que a vn amante es impossible
y ya sabeis que el amor
es vn acto indiuisible.
Mar. Al fin amais? *Vald.* Y es de s[uerte]
que me ha de costar la vida.
Marg. Luego no os pagan?
Vald. La muerte
no fue tan aborrecida.
Marg. Perseuerad.

Vald Es muy fuerte.
Mar. Aborrecedla. *Val.* Es hermosa.
Marg Oluidadla. *Vali.* No lo merece.
Marg Ofrecedla. (los.
Val. Es poderosa. *Marg* Dadala ze-
Val. Me aborrece. *Mar.* Engañadla.
Vald Es cautelosa;
mas como assi me quereis,
que essos consejos me dais?
Marg Porque gusto que la ameis,
aunque a mi me aborrezcais.
Vald Luego vos la conoceis?
Marg. Antes dasseosa estoy
de seruir sus partes. *Vald.* Soy
rayo de amor engendrado,
que despues serà arrojado,
y en altas fabricas doy.
Marg. El santo cielo permita, *Ap.*
que sepa si es mi cuydado
quien la libertad le quita.
Vald. A no ser tan desdichado, *Ap.*
jurara que es Margarita.
Marg. El ser vos rayo confiessa
que pretendeis a tal dama;
es Alemana, ò Francesa?
no sea Matilde a quien ama? *Ap.*
Val. Es de Francia. *Mar.* No me pesa.
Amad, aunque a piedra elada,
que a qualquier muger agrada
saber cierto que es querida,
aunque de ser pretendida
la que es principal se enfada.
Vencen la muger mas fuerte
hombres que son dessa suerte,
solos, solicitos, sabios,
y secretos, que en los labios
estàn la vida, y la muerte.
Muchas damas de valor
no conocen si es discreto
quien pretende su fauor,
recelanse del secreto,
y dissimulan su amor.
Si es principal la muger,
y honrado intento es el vuestro,
porfiad hasta vencer.
Vali. Quien sois, que como Maestro
me enseñais a mi querer?
Marg Dicipula apenas soy,
y a mi me estais enseñando
con las licciones que os doy.
Vald. En efecto estais amando?
Marg. Si, porque amandoos estoy.
Vald Nadie ha dado contra si
tales licciones. *Marg* Amor
me transforma en vos, y assi
lo que es en vuestro fauor,
no puede ser contra mi.
Amad, pues, adonde amais;
firme estoy, si vos lo estais,
viua vna fe entre los dos,
que yo os dexo a vos por vos,
y a mi por mi me dexais.
Vald. Que es esto, cielos? es sueño?
las razones son quimeras,
y la voz es de mi dueño:
dezidme quien sois de veras. (ño
Marg Todo vn mũdo, aunq̃ peque-
Vald. Dezid vn cielo. *Mar.* Esso no,
porque tendrè zelos yo
de mi misma, si de cielos
me dais nombre.
Vald. Estraños zelos!
de si misma los pidiò.
Marg. Lo que os quiero suplicar,
es. *Vald.* Esso espero, señora,
Marg Que si teneis de oluidar
la dama que amais aora,
me querais despues amar.
Vald. Oluidarla no podrè,
que iguala al amor la fè;
siempre he de amarla, y assi
serà deziros, que si,
dezir que no os amarè.
Marg. La voz he dissimulado,

sin duda no hà conocido;
no puede ser que cansado
de veros aborrecido,
dexeis lo que aueis amado?
Vald. Si sucediere esso asi,
palabra os doy de querer
esse rostro que no vi,
pero bien serà saber
donde he de veros.
Marg. Aqui. *Vald.* Quando?
Mar. De noche. *Val.* Y de dia? (sion?
Marg. No podeis. *Vald.* Porque oca-
Marg. Por grauedad. *Vald.* Cuya?
Marg. Mia. *Vald.* Sois noble?
Marg. Si, en opinion.
Vald. Perdereis honra? *Mar.* Podria.
Vald. De solo hablar?
Marg. El hablar
dà a la lengua maldiciente
ocasion de murmurar.
Vald. Y esso temeis solamente?
no sois buena para amar,
que se pierden por temer
las ocasiones. *Marg.* Mejor
para quererla, y querer
es la que tiene temor,
pues tiene mas que perder.
Mas bella es la mas honrada,
porque dà en color rosada
la verguença, y la cordura,
y no tiene esta hermosura
la que nunca es recatada.
Nunca querais a la dama
que fauor publico dà,
pues vende su propia fama,
y mal quereros podrà
quien a si misma desama.
Y si alguna os ha rogado,
si la amais, estareis loco,
aunque os halleis obligado,
que os tendrà despues en poco
la que a si no se ha estimado.
Si conmigo teneis fè,
aqui otra noche os verè,
y en qualquier dificultad,
de amor, y de voluntad
vuestro oraculo serè.
Y a Dios.

Los medios versos.

Vald. Oid, asi podrè
conocerla: me hareis
vna merced? *Marg.* Si harè,
como no me pregunteis
quien soy.
Vald. No preguntarè. *Marg.* Y es?
Vald. Que colgueis del tocado
este liston encarnado
mañana: si ella lo haze,
verè quien es. *Marg.* q̃ me pla[ze]
Vald. Tomad pues: le aueis toma[do]
Mar. Si, y a Dios, porq̃ amanece.
Vald. Mas confuso quedo aora
que Apolo; qual yo merece
tener Clicie que le adora,
y Daphne que le aborrece.
Vanse, salen Carlos, y Lamberto.
Lamb. Tu Magestad se leuanta
quando apenas sale el dia?
Carl. Con esta melancolia
que tiene Alfreda la Infanta,
mi tristeza me despierta.
Lamb. Con razon la adoras, y ama[s]
Carl. Oy la han de lleuar las damas
a alegrarla por la huerta.
que a los arboles, y fuentes
el Alua fresca dà vida,
y su passion diuertida
serà en gustos diferentes.
Porque passiones, y enojos
a sentirse menos vienen
todas las vezes que tienen
varios objetos los ojos.
Lamb. Si el cielo me dà fauor
en esta tristeza, siento

vn principio, y fundamento
para remediar mi amor.
Ay Matilde, el amor me dè
algun medio con que pueda
sin la aborrecida Alfreda
darte publica mi fè.
De ver como no venias
a Paris, porque cercado
estuuiste, Alfreda ha dado
en estas melancolias.
Porque siempre con tu ausencia
tan deuota, y recogida
estuuo, que estrecha vida
hizo con mucha paciencia.
Vald. Las damas van a la huerta,
quizà en aquesta ocasion *Ap.*
conocerè mi liston,
ponerme quiero a la puerta.
Carl. A recibirlas salgamos,
que ya salen, este dia
tendrà su melancolia
salud en flores, y ramos.
Vanse saliendo como se dize.
Vald. Margarita es la primera,
y trae liston, cielo santo,
en extasis me leuanto
hasta tu dezima esfera.
Mas tambien Matilde sale
con otro de su color;
que es esto, tirano amor,
ningun remedio me vale?
La melancolica Alfreda
saca su liston tambien,
los cielos fauor me den
con que remediarme pueda.
Lisarda de su tocado
saca otro liston pendiente;
que pecho rabia no siente
viendose en esto burlado?
Y la que las damas toca
que es la vieja Verecinta,
lleua tambien otra cinta;
que persona no està loca
con esto? *Mat.* Al fin has mādado
que estos listones saquemos?
Marg. Si, porq̄ a Alfreda alegremos
con el color encarnado. (traña
Val. Burlado me ha. *Dueña.* No es es-
esta gala de la oreja?
Vald. Mas si fuesse aquesta vieja
la que de noche me engaña?
Pensè estar desengañado,
y he quedado mas confuso,
mas la infanta se lo puso,
quiero viuir engañado.
Vanse entrando todas; Carlos, y Valduino por otra parte diferente, quedense solos Lamberto y Alfreda en la huerta.
Lamb. Quedate aqui, Alfreda hermo(sa,
a la margen desta fuente,
que del cristal de tu frente
murmura como embidiosa.
Daràs olor a las flores,
que entre sus aguas conserua
con tu esperança a la yerua,
y al lirio con tus amores.
Aqui diràn si te agradan
mis passiones verdaderas
las auecillas parleras
con voz mal articulada.
Dexa la melancolia
pues que sabes que te adoro.
Alf. Con las lagrimas que lloro
aumentarè el agua fria.
Las florecillas suaues
marchitarè con mi fuego,
y haràn mis suspiros luego
region, y esfera a las aues.
Porque fuentes, aues, flores
se han lastimado de ver
tanta firmeza en muger
tan desdichada en amores.
Lamb. En que tus desdichas hallas?

Alfr. En mi zelos? ha passion!
Lamb. Desdichas faciles son.
Alf. Son faciles en el dallas;
despues que Matilde vino,
la sirues publicamente,
que ley, que razon consiente
tan barbaro desatino?
Tu esposa soy, pero aduierte,
que amando en publico assi,
sin recatarte de mi,
tu me enseñas a ofenderte.
Y aduierte que desse amor
la ofensa en el gusto tengo,
y yo si de ti me vengo,
te ofenderè en el honor.
Procura, pues, encubrillos,
si amores tuuieres ya,
que quien tantos zelos dà,
podrà vna vez recibillos.
Lamb. Tu fe quise examinar.
Alf. Dicho cierto suele ser,
que la espada, y la muger
no se tienen de probar,
que podràn quedar sentidas,
y en la primera ocasion
faltaràn. *Lamb.* Tienes razon:
serena essos homicidas
ojos, y no llores mas,
que te adoro.
Alf. Que me engañas.
Lamb. Desconfianças estrañas.
Alf. Recelo. *Lamb.* Segura estàs.
Alf. Al triste mas desconsuelos
no han de dar los hõbres sabios,
carga en mi vn monte de agra-
y no vn atomo de zelos. (uios,
Salen Enrico descubierto el rostro, y y Ricardo enmascarado, y tira a Lamberto de estocadas.
Enr. Cubre el rostro, el Duque mue- (ra.
Ricar. Muere, traydor.
Lamb. Ay de mi!
cruel, en que te ofendi?
Ricar. En amar.
Huyen, y escondense entre ramos.
Lamb. Aguarda, espera;
mas tengo el alma en la boca,
heristeme el coraçon.
Cae en las faldas de Alfreda.
Alf. Ay cielo, que confusion!
como no me torno loca?
Rey, señor, gente, criados,
todos respuesta me niegan!
tarde los fauores llegan
a los que son desdichados.
Esposo, Duque, Lamberto,
como estàs? *Lamb.* Iesus!
Alf. Ay cielos!
sus labios parecen yelos,
ya esta sin pulsos, ya es muerto.
Ay mi Duque! quien creyera
que en tres años malogrados
estos braços desdichados
fueran tu cama postrera?
Triste caso, infeliz suerte,
pues que tras tanto querer,
yo misma he venido a ser
el tumulo de tu muerte!
De tumba siruen mis faldas,
y tu la yerua tiñendo
con sangre, estas conuirtiendo
en coral las esmeraldas. (m
Muerto el Duque entre mis
ha barbaros homicidas!
de vn golpe quitais dos vidas,
de vn cuerpo sacais dos almas!
Mas como dar no pretendo
vida, y forma a tu persona,
bramando como leona,
y como la ossa lamiendo!
Mas si no te puedo dar
esta vida que mereces,
pues a Piramo pareces,
a Tisbe quiero imitar,

Saca la espada, y ponesela al pecho.

Con tu espada quitarè
esta vida que has deshecho,
pierde el miedo, flaco pecho,
pero no, que tengo fè.
Sepalo el Rey, y el traydor
pague el mal, no aguarde al cielo,
que es principio de consuelo
la pena del ofensor.

Vase, salen Ricardo, y Enrico.

Enr. Leuanta, Duque, ya es ida
confusa, turbada, y muda.
Ricar. Milagros hazeis sin duda,
pues a los muertos dais vida.
Lamb. Con dulce engaño procura
el amor que mi fè viua
sin Alfreda, y assi estriua
mi sossiego en mi locura.
Para vencer a vna ingrata
oy resucito, ò despierto,
con vna me finjo muerto,
y otra de amores me mata.
Enr. Extraordinario, y estraño
es tu amor. *Lamb.* Loco me tiene.
Ric. q̃ nos tiene, di? *En.* El Rey viene.
Lamb. Proseguireis vuestro engaño.

Vanse los dos y sale Carlos.

Carl. O Duque! porque solo?
Lamb. En esta fuente,
que es el sitio mejor de aquesta huerta,
estaua meditando mis razones,
que hasta aqui han estado dentro el alma,
y ya por salir mueren.
Carl. Si te importa,
y a mi se han de dezir, salgan del pecho.
Lamb. Pues con essa licencia, y confiado
en las grandes mercedes que recibo
de tus manos despues que a Francia vine,
si la satisfacion dà atreuimiento,
digo que ha dias que Borgoña quiere
que elija esposa, porque està esperando
sucessor en aquel Estado mio,
y yo, como es razon el complacelle,
puse los ojos para aquesta empressa
temeraria, en el cielo de Matilde,
mi Dedalo has de ser para que buele,
dame las alas del fauor inmenso,
yo te suplico, que me seas tercero
con el Rey de Alemania, y señor mio,
para que premie mis intentos nobles,
y Matilde me dè, si es que merezco,
siendo mi sangre, su diuina mano.
Carl. Es Lamberto, muy justo lo que pides,
y aun el Rey Ludouico està inclinado
a lo mismo, y assi muy facilmente

se podrà efetuar. *Lamb.* Beso tus manos;
la breuedad te pido, y el sucesso
con vn mismo deseo. *Carl.* Serà luego.
Lamb. El Rey viene àzia ti con las Infantas
por esta calle de alamos que miras,
al estanque me voy, porque lo trates
con su Alteza sin mi. *Carl.* Ve en hora buena.
Lamb. Remedie amor aqui mi graue pena.
Vase Lamberto, sale Ludouico Rey Valduino, Margarita, y Matilde.
Lud. R. Ay en Flandes, famoso Valduino,
huertas, jardines, valles como aquestos
que tiene en Paris Carlos? *Val.* Señor, Flandes,
aunque a doze Prouincias les dà nombre,
al Ducado de Gueldres, y Brabante,
a la Firgia, la Olanda, y la Gelanda,
de Bontre, Concixan, Bauthre, y Thenas,
Valonas, Tramur, y Atines no tiene
hasta agora poblado su districto
de Ciudades, ni Villas opulentas,
y assi como la tierra es fertilissima,
todo es seluas, y bosques deleytables,
con cielo tan beneuolo, que nunca
produxo venenosos animales.
Carl. Alfreda donde està, que me lastima
verla tan triste? *Lud. R.* Lastima la tengo:
de que procede la melancolia,
que es tan profunda? *Carl.* De desgracia mia.
Sale Ricardo alborotado.
Ricar. Porque, Grande Señor, dexas que sola
entre los quadros desta hermosa huerta
ande la Infanta Alfreda melancolica?
que agora si mi Dios no me lleuara
entre las murtas, que de margen siruen
al estanque mayor, como vn Narciso,
Alfreda le arrojara, que està loca,
ò enamorada ya de su belleza. *Car.* Que dizes?
Ricar. Ay señor, la hermosa Alfreda
agora diò tras mi con vna espada,
diziendome, traydor, q̃ has muerto al Duque
como no mueres? ha cobarde, espera!
colerica los arboles desgaja,

desenlaza las yedras, y las parras
de los olmos, diziendo mil locuras,
que mueuen a piedad las piedras duras.

Sale Lamberto alborotado.

Lamb. Vengo admirado, poderoso Carlos,
la Infanta mi señora sin juizio
me llama esposo, y dize algunas cosas,
no tan honestas, como fue su vida;
traydor, que me has gozado, dixo agora,
y con estraña colera le vino
furiosa para mi con vna espada,
que a vn paje le quitò mal recatada.

Carl. Ay hija, ay coraçon, ay alma, ay vida
deste cuerpo infeliz baculo verde
deste arbol seco ya con la edad larga!

Mátil. Si puede vna passion tanto en el alma,
el mismo fin espero de la mia,
que amor me aflige, no melancolia.

Lud. R. Fiestas ordena, que tristeza es esta?
y podrà diuertirse. *Carl.* A vn casamiento
puedes hazerlas. *Lud. R.* Cuyo?

Carl. De Matilde,
y el Duque, que es razon, porque Borgoña
torne su sangre a Francia, y a Alemania.

Lud. R. Gusta el Duque? *Lamb.* Señor, si lo deseo,
digalo Carlos. *Lud. R.* Tenga luego efeto.

Lamb. Viuas mil años, preuendrè al momento
lo que importa a tan alto casamiento.

Sale Alf. Poderoso Rey de Francia,
llamado en el mundo siempre
Atlante de la justicia,
pues que en los ombros la tienes.
Si Justiciero te llamas,
porque este atributo pierdes,
pues por guardar la justicia,
se llaman Dioses los Reyes?
Defiendela, porque en esto
al Eterno Dios pareces,
haz que el vicio se castigue,
y que la virtud se premie.
Oye el caso lastimoso,
que entre estos platanos verdes
vieron agora mis ojos
hechos de lagrimas fuentes.
En esta espaciosa huerta
quisiste, Rey, que se huelguen
el de Alemania, y Borgoña,
infelice, y triste suerte!
Tragica ha sido la fiesta,
porque en esta vida breue
son prolixos los trabajos.
y los contentos son breues.
El Gran Duque de Borgoña
pagò tributo a la muerte,
que no ay Magestad humana
que deste fin se reserue.

Casi en mis braços ha muerto,
y el coraçon se enternece,
que por los testigos ojos
en lagrimas se resuelue.
Estauades diuididos,
vnos cogiendo claueles,
otros con redes, y cañas
pescando los mudos pezes.
Qual andaua el labirinto,
ò la troya que hazer suelen
olorosa madreselva,
murta, arrayan, y mosquetes.
Qual corta al jazmin su flor,
qual los tomillos siluestres,
qual las fuentes oprimia
para que el agua saliesse
haziendo ramos de vidrio,
y de cristal martinetes.
Qual entre murtas, y flores
escuchaua atentamente
de los pardos ruiseñores
los mal formados motetes,
con que alegran el oido,
y los pesares diuierten.
Entre estas deleytaciones
el cielo ayrado os diuierte,
porque os quiere dar pesares
al peso destos placeres.
El Duque estaua durmiendo
a sombra de vnos laureles,
ingratos al fin, pues callan
para que nunca recuerde.
Dizen que duerme seguro
el que buena fama tiene,
yo digo que no, pues vela
quien lo embidia, y aborrece.
Valiente era el Duque mucho,
mas que importa ser valiente,
si el traydor como es cobarde
bueno a bueno no acomete.
Vno saliò enmascarado,
y entre tiernos mirauceles
otro quedaua esperando
temerosos de tu gente.
La espada le entro en el pecho,
y en el coraçon le hiere,
diziendole, muera el Duque,
y el Duque, porque me ofende.
Vozes di, nadie me oia,
porque los hados, la suerte,
la estrella, y signo del hombre
son irreparables siempre.
El Duque bañado en sangre
dize: Iesus, socorredme,
y las palabras, y el alma
salieron dèl juntamente.
Lastimada estoy del caso,
amor, ni passion me mueuen,
mas es caridad Christiana
sentir su mal desta suerte.
Muerto es Lamberto, señor,
busquense los delinquentes,
y aquel cadauer elado
con funeral pompa entierren.
Haz vn notable castigo
para que el mundo escarmiente,
que al Rey benigno, y piadoso
qualquier vassallo se atreue.
Sepa Borgoña, que lloras
el noble dueño que pierde:
llorad todos, que en tal caso
no es el llanto de mugeres, (teme,
porq̃ es barbaro aquel, y a Dios no
que del ageno mal pena no siẽte.
Carl. Cielo, que locura es esta?
no te lastimas de verme
en mi vieja edad confuso?
porque no me fauoreces?
O estraña melancolia,
que assi el juizio me diuiertes!
sentid mi tristeza todos,
llorad el caso presente.
Iud. R. Melancolica passion,
triste efecto ha sido aqueste

del

del calor con que se saca
lo que la sangre enmudece.
Tan fiera melancolia,
Imaginacion tan fuerte,
Dios quiera que aya remedio,
que a todos nos enloquece;
porque es barbaro aquel, y a Dios no teme,
que del ageno mal pena no siẽte.

Alf. Esso si, Reyes famosos,
llorad ambos, que Dios quiere
que el mal ageno se vea,
para que el propio se acuerde.

Enr. Yo he visto, Rey poderoso,
que la musica suspende
Imaginaciones tristes;
manda cantarla, y tañerle.

Alf. Que es esto, Reyes famosos?
e traydor infame es este,
que la muerte ha dado al Duque;
que hazeis? matadle, prendedle;
como estais suspensos todos,
y no matais vn aleue,
que assi a los ojos del Rey
tales delitos comete?

Vald. Caso acerbo, y lastimoso!

Carl. Viejo, triste, infeliz suerte!

Alf. Pues como si os lastimais,
el que es traydor no se prende?
ved que es barbaro aquel, y a Dios no teme,
que del ageno mal pena no siẽte.
Si ambos sentis la del Duque,
como el matador no muere?
ò aueis sido los Herodes
de aquella vida inocente?

Marg. Ay tal desdicha en el mundo!

Matil. Ay tan estraño accidente!

Alf. Prima hermana, cuyos ojos
deste mal se compadecen,
dezid al Rey que le prenda,
porque yo estaua presente
quando este; y otro le dieron
las dos heridas crueles.
Todos lloran, todos callan,
todos juntos se entristezen
por la muerte de Lamberto,
y nadie vengarla quiere,
quando al agressor dan vida
los que han de ser sus juezes,
el cielo tiene Ministros,
que su justicia no tuercen.
Yo he de serlo en este caso,
porque a mi tambien ofende
el que mata en mi presencia
a vn Duque aleuosamente.

Quita la espada a vno.

Muere, infame, vil, ingrato,
la traydora sangre vierte
a manos de vna muger,
que el cobarde lo parece.

Enr. O Rey inuicto, reprime
tanta furia, porque puede
sacarme el alma.

Carl. Hija, Infanta,
razon es que te sossiegues.

Lud. R. Dale rienda a su passion,
en sus locuras concede,
porque siguiendo su humor,
curarse los locos suelen.

Carl. Bien has dicho, date preso,
y pues la muerte mereces,
ten paciencia.

Prenden a Enrico.

Alf. Esso me agrada,
esso si es guardar las leyes;
dale al Duque sepultura,
sus obsequias se celebren
con aplauso. *Carl.* El cuerpo frio
en balsamo se conserue,
y depositese luego,
y porque Alfreda se alegre,
cantad vn rato, hija mia,
el amargo llanto cesse.

Sientase Alfrida, y cantan.

Music Haziendo estaua Isabela
sobre el cuerpo de Lerimo
vn llanto, que bien pudiera
mouer a piedad los riscos.
Herido le viò en sus braços,
y en lagrimas, y en suspiros
embueltas estas palabras,
abraçando al muerto, dixo:
o dulce esposo mio, (zio?
como en tanto dolor tengo jui-

Alf. Si muerto le vio en sus braços,
yo tambien le vi en los mios,
pues si ella llorò su esposo,
como lo mismo no digo?
Ay dulce, &c.

Marg. Mas deshaze su cordura
la musica. *Matil.* O gran dolor!

Carl O que estraña desventura!

Vald. Ella amò, porque el amor
suele parar en locura.

Sale Lamberto.

Alf. Mas no es el bien que deseo,
que ninguno se altera: creo,
que nadie lo puede ver,
su espiritu deue ser,
yo solamente le veo.
Iesus, Iesus! es Lamberto?
del otro siglo has venido?
ò desmayado, y no muerto
quedaste quando herido?

Lamb Lastima la tengo cierto.

Alf Duque, dime como vienes?
como estàs ya? como tienes
las heridas que te han dado?
por muerto, y no desmayado
te dexè. *Mat.* Algunos desdenes,
como son los de mi dueño,
loca la tienen assi.

Vald. Quien es? *Matil.* Tu.

Vald No te desdeño.

Lamb. Bien dizen que el frenesi
es viua imagen del sueño,
que las especies confusas
estan con memoria poca
en el celebro difusas.

Alf Que es aquesto? yo estoy loca?
de frenetica me acusas?
Duque, Duque, ya te entiendo,
mira que vas ofendiendo
a embustero, y a traydor,
repara este mal dolor
antes que vaya creciendo.
Boluerme ya la opinion
que me has quitado, conuiene,
y aduierte que la traycion
dos partes iguales tiene,
que hazerla, y pensarla son.
Y siendo aquesto verdad,
en esta graue maldad
ya estàs, Duque, muy culpado,
porque en auerla intentado,
tienes hecho la mitad.

Lamb. Temas son de tu locura.

Lud. R. Como tu se la notaste,
se enojò. *Alf.* Duque, procura
deshazer lo que empeçaste,
buelueme ya mi cordura.
Relox es muy concertado
el selo que has infamado;
pero tu, traydor, aora
porque no llegue tu hora,
quentas mal las que yo he dado.
Si te atreues a poner
La ropa, que suele ser
del Rey, acaso se mancha,
porque por cobrir la mancha
la ropa quieres romper?
Estas si son necedades,
bueluemе ya mi juizio.

Lamb Que locuras!

Lud. R. No la enfades.

Alf. Si soy loca, hare mi oficio,
que serà dezir verdades.

Carl

Carl. Alegrate, Alfreda mia,
porque el Duque se desposa,
y es razon que aya alegria.
Lud. R. Dale la mano. *Mat.* No es cosa: (ras
serà otra melancolia.
Lam. Mi gloria. *Mat.* Señor, no quie-
un pensar. *Lud. R.* Cierra la boca,
si mi intento consideras.
Alf. Aora si que es de veras
el dezirme que estoy loca:
cielo, que este agravio ves,
favoreceme, no muera.
Lam. Dame la mano. *Mat.* Despues.
Lam No lo màda el Rey? *Mat.* Espe-
Alf. Matilde, no se la des. (ra.
Ni el Duque mano te dè; (bueno,
que aunque el lugar no es muy
tiene dueño, advierte que
quien toma lugar ageno,
se suele quedar en pie.
Dueño tiene y desdichado,
penetrale la intencion,
que es ladron dissimulado,
y quien compra del ladron,
pierde el precio, y lo comprado.
Considera que este ingrato
vendiò su mano otra vez,
y perderàs tu buen trato
quando declare el Iuez,
que vale el primer contrato.
Porque no te dexe, y goze
la mano que te ha mostrado,
que es de relox, reconoce,
que hasta aora dos ha dado,
mira tu si darà doze.
Loca te ha de hazer temprano,
si aora con èl te casas,
advierte que este villano
con las dos juega a las vazas,
y roba dando la mano.
Lamb. Por sus locuras graciosas
este bien no me enagenes.
Alf. Tu seràs, si te desposas
loco furioso, pues tienes
en las manos dos esposas.
Si assi tu gusto acomodas,
y dar las manos a todas
teniendo tantas mugeres,
eres Moro, perro eres,
y perro de muchas bodas.
De veras loca he de ser,
y la muerte te he de dar,
porque es qualquiera muger
terrible, quando el amar
convierte en aborrecer.
Da tras Lamberto.
Castigo a tu desverguença
darè. *Carl.* Su furia comiença.
Alf. Yo he de morir si se casa,
quiero dezir lo que passa,
corro el velo a la verguença.
Asse a los Reyes de las manos, y aparta-talos. (da-
Mi honra es Luna, que fue honra-
con la luz que en ella puso
tu Sol, y ya està eclipsada,
porque el Duque se interpuso
como la tierra pesada.
Si eres Sol, haz que al instante
cesse aquella conjuncion,
porque passando adelante
en mi no haze reflexion,
y estarè siempre menguante.
Lud. R. Ya ha dado en Astrologia.
Carl. Que lastimoso dolor!
Alf. Declararme mas querria,
pero verguença, y temor
detienen la lengua mia.
Tu casa jardin ha sido,
donde tus honras estàn,
yo fuy el arbol prohibido,
el Duque ha sido el Adan,
que ha pecado, y ha comido.
Las cerraduras deshaze

de mi honor, mirad si os place,
que de Matilde su diestra
siento la llaue maestra,
que a todas las puertas haze.
Como no te has enojado,
si me tienes entendida?
digo que el Duque ha gozado
la pureza de mi vida,
tan poco cielo sagrado.
Si el mismo que me engendrò,
y mi agrauio ha de vengar,
no lo siente como yo,
la mancha quiero sacar
con sangre de quien la echò.

Dà tras el Duque Lamberto con vna espada que toma a vno.

Muere, infame, vil, traydor.
Lamb. Ya se ha tornado el furor.
Matil. Si procede su tormento
de ver este casamiento,
suspendase ya, señor.
Lud. R. Suspendase, pues.
Carl. Alfreda,
sossiega; ya no se casa.
Lud. R. Dios su seso la conceda.
Alf. Ya os he dicho lo que passa,
qualquiera cosa suceda.
Carl. Duque, no te mira, vete
a casa. *Lamb.* Denme el copete
ocasion, tiempo, y ventura. *Vase.*
Matil. El tema desta locura
algun misterio promete.

Vanse todos, quedan solos Margarita, y Valduino.

Marg. Aqui quedo el Almirante,
mostrarle mas disfauor
conuiene de aqui adelante,
para encubrirle mi amor,
que no tiene semejante.
Sabrè si tiene firmeza,
y assi mi honor, y nobleza
guardarè, que no es razon,
sin tener satisfacion,
manifestar mi flaqueza.
Vald. Si fue la Infanta, imagino
que ha de colegir señales:
ò mi oraculo diuino,
podrè consultar mis males!
Marg. No te entiendo, Valduino.
Vald. Desta suerte, Infanta mia,
tu entendimiento seria
vista de noturnas aues,
que de noche entender sabes,
y no me entiendes de dia.
A noche no estauas tu
tan ingrata, y tan feroz.
Marg. Loco estàs: Iesus, Iesus!
Vald. De Iacob es essa voz,
aunque el tacto es de Esau;
pues que mi mal instruiste,
las liciones me que diste,
oy las quiero aqui passar.
Marg. Que liciones son?
Vald. De amar.
Marg. De mi no las aprendiste.
Si fuera de no querer,
aun essas pudieran ser
de mi doctrina, porque oy
aborreciendo te estoy,
y te enseño a aborrecer.
Vald. Tu aborrecimiento viua,
que el amor que yo professo
serà como palma altiua,
que no dobla con el peso,
antes se leuanta arriba.
Crezca el odio, como crece
el mal que el alma padece,
que mi aficion ha de ser
de condicion de muger,
que adora a quien la aborrece.
Quitame el ver, el hablar,
el pretender, el seruir,
el pedir, el confiar,
que no me has de prohiuir

la libertad del amar.
Marg. Seruir, obrar, pretender,
ver, y confiar, aduierte,
que tengo sola poder
de quitarlo, y con tu muerte
podrè quitarte el querer.
Atreuido, y confiado,
vence tu loco cuydado,
no ofendas mas mi decoro;
tratar mal a quien adoro: *Ap.*
rigor es ya demasiado. *Entrase.*
Ald. Huye, crüel Anaxarte,
de mi amor, ò mi locura,
quiera el cielo castigarte;
mas si eres ya piedra dura,
en que podràs transformarte?
Que confusion es la mia?
que sombra mortal me espanta?
que voz de sirena impia
de noche me alegra, y canta
para matarme de dia?
No bastaua no quererme,
sino que has de aborrecerme?
tu vista, y voz me dan pena;
calla, pues, dulce sirena,
fiero basilisco, duerme.
Mas tu desden, y rigor
no me han de vencer, ingrata,
que es como nardo mi amor,
que mientras mas se maltrata,
dà mas fragrancia, y olor.
Dafne no fue tan cruel,
que eres piedra, ella laurel.
Sale Margarita al balcon, y arrojale vn papel, y entrase luego.
Marg. Para quitarle el enojo,
esta esperança le arrojo.
Ald. Ya han echado otro papel.
Lee el sobreescrito.
Flamenco sin segundo,
por quien mi fè se gouierna,
dueño que es de mi alma eterna,
y a que no es de vn fragil mundo.
Abrele, y lee.
Sobreescrito regalado,
despues que a noche me hablaste,
con tu ausencia me dexaste
con mas amor, y cuydado.
Tanto el dia me es molesto,
que a ser yo Iosue, hiziera,
no que el Sol se detuuiera,
sino que corriera presto.
No ay ladron que del Sol huya,
dando a noches su aficion,
como mi alma ladron,
que quiere ser de la tuya.
Al fin deseo, señor,
que anochezca, porque tornes,
y el verde jardin adornes
de esperanças, y de amor.
Si tu dama es tu contrario,
no tengas firmeza poca,
que el agua ablanda la roca
con solo el curso ordinario.
Si faltare tu aficion
por su rigor, y desdenes,
aduierte, que entonces tienes
de quererme obligacion.
Acaba de leer.
A Dios, mi bien, y señor,
a firmarlo tu, cruel,
me dexaua este papel
en vn extasis de amor.
Subiera al cielo lleuado,
pues tu los cielos penetras,
y con estas pocas letras,
yo fuera el mayor Letrado.
Fuera Epitafio de honor
en la noche de mi vida,
y receta remitida
a la Botica de amor.
Vela fuera este papel,
y la naue mis deseos,

y en los nauales trofeos
hiziera flamulas dèl.
Fuera noble executaria
de mi honrado pensamiento,
por ion de mi atreuimiento,
librança para mi gloria.
Pero sin saber de quien
con sus regalos me ofende,
porque es de casta de duende
esta que me quiere bien.

IORNADA TERCERA.

Salgan Carlos, y Margarita su hija.

Carl. Mi voluntad contradices?

Marg. Señor, no es contradezirte
el suplicar, y pedirte
que suspendas lo que dizes.

Carl. Con Ludouico he tratado
que con Carlos has de casarte.

Marg. Señor, sin hablar la parte,
no se puede dar estado.
Y aunque es verdad que no gusto,
es tu voluntad mi ley,
por ser mi padre, y mi Rey;
mas considerallo es justo,
que se ha de hazer bien pensado
hecho que dura vna vida.

Carl. Ya seràs descomedida
si porfias.

Marg. Padre ayrado;
porque en mis ombros se carga
tanto peso sin mi gusto?
que vn casamiento a disgusto,
es vna muerte muy larga.
Ay Flamenco, quien pudiera *Ap.*
confessar que te he adorado!
pero mi amor recatado
ha de salir despues fuera.

Carl. Preuente para mañana,
porque el Principe ha venido,
y has de casarte.

Marg. Esso ha sido
mi muerte, de buena gana;
Industria, en esta ocasion
al mayor poder igualas,
pues diste a Dedalo alas,
y naues hallò Iason,
y alas tienen de valor
fama, y amor; mas quien ama,
no mira las de la fama,
sino mira las de amor.

Vase Margarita y Ludouico Principe dize.

Lud. Deme vuestra Magestad
essas manos poderosas,
temidas desde el Ocaso
hasta la abrasada Zona.
Deme los braços dichosos,
que se han de estender aora
tanto, que abracen, y ciñan
toda el Africa, y Europa.
Deme los pies, cuyas plantas,
como de Alexandro solas
han de oprimir las ceruizes
desta maquina redonda,
y en besando pies, y manos
alegres discursos oyga
de los sucessos felizes
de la jornada de Roma.
Obedeci tu mandato,
parti corriendo la posta,
lleguè a los soberuios muros,
que a las Estrellas assombran.
Visitè con deuocion
la Basilica dichosa
de los Apostoles Santos,
cuyas Reliquias nos honran
de aquel Diuino Portero
de las puertas de la Gloria,
que en la comarca de Dios
la llaue dorada goza,
y el que a los pies del cauallo
oyò la voz mas sonora,
que Miguel famoso Chantre

en el coro Impirio entona.
Hize primero oracion,
aunque pecador, deuota,
porque es la oracion la vasa
de nuestras Christianas obras.
Visitè despues al Papa,
y humilde puse la boca
en su pie, y luego tu carta
discla en su mano, abriola,
No la entregò al Secretario,
leyola èl mismo, y en toda
mostraua alegre semblante,
y aficion marauillosa.
Mandò que me aposentassen
con regalo, amor, y pompa
dentro del sacro Palacio,
como a su misma persona.
Diuulgose en Roma luego
la cruel, y lastimosa
muerte del gran Ludouico,
a quien toda Italia llora.
Y assi diuidida en votos,
qual Emperador te nombra,
qual elige al de Alemania,
qual dà su voto al de Escocia.
En muros, puertas, y torres
mostrauan el alva hermosa
rotulados varios nombres,
entre palmas, y coronas.
Verdad es que se inclinò
siempre la gente famosa
a Francia, porque del Magno
Carlos viuen las memorias.
Iuntose, pues, el Senado,
y alli el Imperio se vota,
tomando del Santo Padre
la bendicion, y la forma.
Abriose el Conclaue excelso,
donde la Santa Paloma
del Espiritu Diuino
sale a inspirar lo que importa,
y al son de musica alegre,
de caxas, pifanos, trompas,
campanas, y chirimias
todos tu nombre pregonan.
Viua Carlos dizen vnos,
porque los otros respondan.
Viua Carlos, Rey de Francia,
la temida, y populosa,
Emperador de Occidente,
y de la Iglesia custodia,
Rey de Romanos, Coluna
de la gente Religiosa.
La aprobacion hizo el Papa,
y con santas ceremonias
ha confirmado el Imperio
en tu sangre generosa.
Vn Legado ha de embiar
a darte las tres Coronas
de hierro, de plata, y oro,
de Aquisgran, Roma, y Polonia.
Toma, pues, las seis insignias,
viste de purpura ropa,
en puña la fuerte lança,
la Diuina Cruz adora,
el mundo pon a tus pies,
saca de la bayna roxa,
aquel estoque sangriento,
que con zelo de Dios corta,
cubra la santa Diadema
tu cabeça podreosa,
la segunda de la Iglesia,
y la primera de Europa.
Publiquese ya en Paris
este aplauso, esta victoria,
arcos leuanten al cielo
con magestad grandiosa,
entapizense las calles
ya de yedra, ya de rosas,
ya de Tartaros damascos,
ò ya de Turcas alfombras,
y tu, señor, las passea
debaxo la alegre sombra
del Pallo de oro que lleuan

los de tu Mesa Redonda.

Sale Ludouico Rey, y quedase en la puerta escuchando.

Carl. Buelue otra vez a mi pecho,
viua hechura, imagen propia
del alma que viue en èl,
de quien depende mi honra;
siruan de yedra tus braços,
ciñe con ellos aora
este muro, a quien el tiempo
destruye, inclina, y trastorna,
rasga el pecho, entra en el alma,
que vn Pelicano me torna
el amor, y darte quiero
con nueuo ser, vida, y forma.

Abraçandole.

Lud. P. Todo otra vez lo recibo
de tus entrañas piadosas,
q̃ es bien q̃ esta humilde hechura
por su sangre te conozca.

Vanse, y dize Ludouico Rey saliendo mas afuera.

Lud. R. El Frances, Principe vino,
y con accion amorosa
le està recibiendo Carlos;
ay rabia, embidia, y ponçoña,
alegres vais! que es aquesto?
Pues que yo siento congoja,
buen sucesso ha sido el suyo,
mi ventura ha sido corta.
Que bien pintaron la embidia
con vna hambre rabiosa,
comiendose el coraçon,
mordiendo sus manos propias!

Suena adentro musica, y regozijo, sale Rodulfo.

Rod. Si quando los mensajeros
no traen nueuas de plazer,
besan los pies a los Reyes,
dexame besar tus pies.
Y si acaso los negares,
no me niegues esta vez
atencion, para que veas
que te quise obedecer.
Lleguè a la famosa Roma
que no ha consentido Rey
desde el tiempo de Lucrecia,
tan casta como cruel.
Y como en aquesta causa
es el Senado Iuez,
y el Papa quien lo confirma,
tus pliegos les entreguè.
Tambien el oro que es siempre
iman que suele traer
las voluntades de azero,
oro, y plata di tambien.
Entre el vulgo nouelero,
como suele suceder,
huuo diferentes votos,
y motines, dos, ò tres.
Con el pueblo, y el Senado
prodigo anduue, porque es
vso comun en las Cortes
el dar para pretender.
No basta tener justicia,
ni basta pedir el bien
de la patria, y de la Iglesia,
del Imperio, y de la Fè.
Porque del mundo inconstante
dizen que al cielo se fue
la perseguida justicia,
huyendo del interès.
Propuse a los Electores
tu justicia, tu poder,
tu valor, tu fortaleza,
tu venerable vejez,
y el temor vniuersal,
que de ti suelen tener
desde el Christiano Aleman,
hasta el Tartaro infiel.
Propuse que Rey ninguno,
mejor que tu puede ser
la Coluna de la Iglesia,

y el escudo de su ley.
Dixe que el Imperio es tuyo,
por derecho, y no merced,
porque en edad, y en potencia
eres mayor que el Frances.
Bien mi razon conocieron,
mas no la guardaron bien,
que los Romanos amigos
preuaricaron despues.
Qual rotulaua tu nombre,
qual el nombre del Ingles,
qual viua Francia dezia,
Casa de Carlos Martèl.
Como truxo Carlo Magno
de la Gran Ierusalen
tantas reliquias a Roma,
quierenlo assi agradecer.
Y aunque eres tambien su nieto,
como reynar no te ven
en Francia, no consideran
que le deues suceder.
Saliò decretado al fin,
que den a Carlos las seis
insignias del santo Imperio,
y que el mundo se las dè.
Carlos tu hermano en efeto
Christiano Atlante ha de ser
del cielo de nuestra Iglesia,
que en ombros la ha de tener.
El, como Augusto felice
ceñirà el verde laurel
de los Cesares famosos,
y tu el funesto cipres.
Mas si valen mis consejos
no has de passar esta vez
por esta eleccion del Papa,
y el Imperio has de tener.
Oy tus exercitos junta,
entra marchando por èl,
rindiendole por las armas,
pues tanta injusticia ves.
Sal de Paris al momento,
y saca tu gente dèl,
el exercito reforma,
tu potencia junta estè,
no consientas que el Imperio
los Papas por gracia den.
Cesar le ganò por armas,
conquistale tu tambien.
Iuan, que gouierna la Iglesia
no me hizo a mi la merced
que hizo al Principe de Francia,
mas le honrò no sè porque;
si fue porque yo no soy
legitimo como èl,
por mi mismo valgo mas,
y aora lo mostrarè.

Tocan caxas dentro con regozijo, y dize vno dentro.

Dent. 1. Viua Carlos, Carlos viua,
Emperador de Occidente.
Lud. R. Ya Paris su gozo siente,
y a mi del alma me priua.
Ay embidia, que embidiando
qualquier bien, aunque pequeño,
hazes que tu mismo dueño
muera contigo rabiando!
Mas que digo? como aguardo
que el Imperio se me dè,
si a pretendello emblè
vn mal nacido bastardo?
Sin duda la causa fuiste,
infame, desta injusticia,
por tu embidia, ò tu malicia
las diligencias no hiziste.
No quieres bien a Lotario
porque en mis reynos sucede,
y assi el Imperio no puede
venirme por su contrario.
En pretender Monarquia
por tus medios, hize mal,
que no puedes ser leal
no teniendo sangre mia.
Rod. Tal escucho, y no me vengo

de vnas palabras tan reas,
seas mi padre, ò no lo seas,
valor por mi mismo tengo.
De los buenos pensamientos
las honras del mundo vienen,
porque los hombres no tienen
culpa de sus nacimientos.
Los hombres tienen dos madres,
la propia, y naturaleza,
y no ay en todos nobleza,
porque no escogemos padres.
Mas igual la sangre fuera,
si el padre no diera el ser,
que a poderse el hombre hazer,
perfectamente se hiziera.
Y pues infelice fuy,
que tal mi padre me dixo,
digo que no soy su hijo,
que de mi mismo naci.
Rabio de auerlo escuchado, *Ap.*
si el tiempo me dà lugar
del Papa me he de vengar,
y dèl porque me ha negado.
Y aunque sè que en esto dexo
de dar la obediencia à Dios,
la perdicion de los dos
consiste en este consejo.
Esta tu humilde hechura,
a quien colerico infamas,
niegas? y bastardo llamas?
darte vn consejo procura.
Carlos no està coronado,
las armas apriessa toma
contra este Papa de Roma
que el Imperio te ha quitado:
Viendose oprimido, y preso
reuocarà la eleccion,
y de nuestra Religion
pondrà en tus ombros el peso:
Si primero te coronas,
solo Emperador seràs.
Lud. R. Con vn consejo que dàs,
oy me has dado tres Coronas:
bien dizes, salgamos luego
de Paris, que desta forma,
si mi gente se reforma,
Roma arderà en viuo fuego.

Vanse, sale Valduino de ronda de noche.

Vald. Noche ciega, que conoces
esta sirena, y la ves,
quando me trae a sus vozes,
descubreme ya quien es,
assi tus tinieblas gozes.
Luna, assi tu reflexion
no padezca alteracion,
que en mi duda resplandezcas,
assi eclipses no padezcas
de zelos de Endimion.
Aqui vengo a entretener
vn dulce engaño que tengo,
vna seña quiero hazer,
para que sepa que vengo:
si està aqui?

Assomase Margarita a vn balcon.

Marg. No es menester,
porque soy piedra en el viento,
y como puro elemento,
que està de su centro fuera;
sin la region de su esfera
naturalmente violento.
Soy peze fuera del mar
quando estoy sin vos, y assi
por fuerça tengo de estar
en mi centro, que es aqui,
pues aqui os tengo de hablar.
Vald. Mucho me obligo, y empe[ño]
Marg No ay cabritillo pequeño
que bale mas por su madre,
perro que mas triste ladre
quando ha perdido su dueño,
como yo quando no os veo.
Vald. Fauor es que honrarme pu[do]

sois mi oraculo. *Marg.* Ya creo
que soy vn idolo mudo,
ò al menos serlo deseo
por no daros vn pesar
hablando. *Vald.* Si con hablar
lo aueis de dar, no permita
callarlo amor.
Marg. Margarita,
mañana se ha de casar.
Vald. Valgame Dios! quien ha sido
el que tal ha merecido?
Marg El Principe Carlos es.
Vald. Cielo, que mi pena ves,
solo paciencia te pido.
Marg Forçada se ha de casar,
y por esso me parece
que te la puedes lleuar
de Palacio. *Vald.* Me aborrece.
Marg. Procurala, pues, robar.
Vald. No es possible, y si lo fuera,
tanto estimo mi lealtad,
que al Rey enojo no diera.
Marg. Pues sabe q̃ no es verdad,
no và bien desta manera: *Ap.*
Si me descubro, podrà
no querer, mejor serà
que me lleue sin saber
quien soy.
Vald. Angel, o muger,
si es burla, dimelo ya.
Marg. Burla fue: antes aora
te traygo della vn recado.
Vald. Burlaste tambien, señora?
Marg. Es muy cierto.
Vald. Que ha mandado?
Marg. Que saques dẽtro de vn hora
de Palacio a vn pagecillo, (jos,
q̃ a otro ha muerto, y tendrà eno-
si llegas a descubrillo,
si èl no gusta.
Vald. Por sus ojos
de no ofendello, y seruillo.
Marg. De parte della te auiso,
por señas que oy vn papel
le dauas, y no le quiso.
Vald. Son ciertas señas. *Marg.* Pues èl
baxa al momento.
Vase Margarita.
Vald. Indeciso
me tiene aquesta muger,
pero quiero obedecer,
que pues tales señas diò,
Margarita lo mandò,
y agradarla he menester.

Suena dentro ruido de atabales, y caxcaueles, salen Lamberto, y Carlos, y vn page con vna hacha.

Lamb. Con disfrazes, y mascaras celebran
tus vassallos la muy alegre nueua
del nueuo Imperio; viuas largos años.
Car. Quiẽ es? *Val.* Yo soy, señor. *Car.* O Valduino.
Vald. Goze tu Magestad el santo Imperio
con tanta paz, que exceda a la de Numa.
Carl. Almirante de Francia, mucho importa
que partas al momento a los Estados
de Flandes, patria tuya, a darles cuenta
de la nueua eleccion que Roma hizo,
y siendo con razon temido en ellos
todas las tierras que el Imperio tiene,

reducirlas podràs a mi obediencia.

Vald Harè lo que me mandas, confiado
que estaràs satisfecho del deseo
que tengo de seruirte.

Sale Margarita de hombre, cubierto el rostro.

Marg Valduino,
sal de Palacio, y lleuame contigo,
que la Infanta lo manda.

Carl. Quien es esse? *Lamb.* Vna mascara.

Carl. Passe, pues celebra
mi gusto, que me causa regozijo.

Marg Salgo cubierto? *Carl.* Si.

Marg. En essa palabra
fundarè mi disculpa. *Vald.* Escucha page:
a Flandes manda el Rey que parta luego;
quieres quedarte? *Marg* Solamente quiero
que me lleues contigo a qualquier parte.

Vald. Confuso estoy, al fin quiero lleuarte.

Vase Valduino, y Margarita.

Carl. Lamberto, pues que ya solos quedamos,
retirate alla afuera, escucha aparte:
Alfreda melancolica, y furiosa
permanece en el tema del principio,
y dize lo que tu ya has entendido;
y aora como sabe que mañana
con Carlos, y contigo se desposa
Matilde, y Margarita, ha dado vozes,
diziendo que yo soy el que consiento
su deshonra, y su mal; si esta locura
procede de verdad, Duque, repara
el daño, y sanarà de su locura,
en paz, y en amistad te lo aconsejo,
y a mi juizio lo contrario dexo.

Lamb. Imagina, señor, que siendo Alfreda
hija tuya, aunque yo como atreuido
tal intentara, nunca lugar diera
a que yo consiguiera mis intentos,
locura es con excesso melancolico:
Deme remedio amor, porque peligra *Ap.*
el gozar a Matilde, a quien adoro.
Señor, haz vna cosa, pues la Infanta
sola està retirada en su aposento,
manda que salga, y dila que Matilde

con-

conmigo està casada, y que mañana
a Borgoña me parto, y que las fiestas
que esta noche hiziste, fue por esto,
y si irritada con aquesse caso
persevera en dezir estas locuras,
por el dezir del vulgo, me dispongo
a casarme con ella, mas si acaso
el tema dexa ya con mejoria,
casarme he cõ Matilde. *Carl.* En esto muestras
que eres mi sangre, la inocencia veo
de tu pecho leal, yo llamo a Alfreda *Vase.*
Lamb. Deme ingenio el amor, para que salga
con empressa tan ardua, gran ventura!
Alfreda vino, sin que el Rey la viesse;
con lo que al Rey le dixe, me remedio:
Alfreda. *Sale Alfreda por otra parte.*
Alfr. Pues traydor, como te atreues
a llegar dõde yo estoy? *Lam.* Perdona, Infanta,
el amor me cegò, yo lo confiesso,
y con Matilde me casò esta noche,
el Arçobispo de Paris; mañana
a Alemania nos vamos, y la fiesta
que ves hazer con mascara, y disfrazes,
con saluas, y con musica, es por esto,
sin duda quiere Dios que Religiosa
passes la vida, vocacion es tuya,
pues que tu mismo padre no ha creido
el caso, y la verdad, Dios lo permite,
calla, y escoge Religion Sagrada,
y sino perseuera en tu locura,
que juntos de Borgoña, y Alemania,
el poder general, no basta Francia
a poder castigar mi atreuimiento,
y en ella vendrà a ser lo que en España
hizo la Caba con el Rey Rodrigo,
como quien bien te quiso, te lo digo *Vase.*
Alfr. O falso! plega a Dios que no te logres,
y las heridas que fingiste vn dia,
verdaderas las tenga el traydor pecho,
Matilde quede viuda antes de vn hora:
ay zelos, ay amor, ay muerte, ay rabia,
que en tan graue dolor se anega el alma!

Sale Carlos.

Carl. Aqui estàs, Alfreda mia?
de buscarte aora vengo,
que nuevo cuydado tengo
de tu gran melancolia.
Alfr. Antes, Rey, alegre estàs,
pues tales fiestas ordenas.
Carl. Quando las causas sean buenas,
el efeto abonaràs.
Casase el Duque Lamberto
con Matilde, a esta ocasion,
estos regozijos son.
Alfr Sin duda mi mal es cierto; *Ap.*
callarlo quiero.
Carl. Y mañana
a Borgoña se van. *Alf* Cielos, *Ap.*
ya son deshonra mis zelos.
Carl Por ver que de mala gana
recibiste esto, no quise
auisarte. *Alfr* Ya, señor,
que estoy de mi mal mejor,
de todo es bien se me auise.
Mucho gustara de estar
en el casamiento. *Carl.* Pena *Ap.*
no ha sentido, ya està buena;
mas la quiero examinar.
Solos estamos aqui,
dime, pues, Alfreda mia,
tienes ya melancolia?
no te aflige el frenesi?
Alfr. Iesus, señor! yo he tenido
frenesi? de que manera?
Carl. Su salud es verdadera,
el bien junto me ha venido:
dezias que regozò
el Duque, y cosas no honestas.
Alfr. Que passiones manifiestas,
señor, he sentido yo?
de vassallo tan leal,
y de honra tan guardada
fue locura demasiada,
señor, el dezir yo tal.
Gracias a Dios, que me ha abierto
los ojos de la razon,
y desta imaginacion,
como de sueño despierto.
Carl. Gracias doy, cielo supremo,
por la salud que la has dado,
que con ella, y con mi Estado,
ninguna desgracia temo.

Sale Ludouico Principe.

Lud Oye, señor, el caso mas horrendo,
que sucediò jamàs en Real Palacio;
oye la deslealtad de vn vil Flamenco,
aunque de sangre tuya, aduenedizo
en Paris, oye. *Carl.* Que me dizes, Principe?
Lud. Tu Margarita falta de Palacio,
y en trage de hombre và con Valduino.
Carl. El disfrazado, que saliò esta noche,
era la infame, siempre recatada,
por no manifestar su mal proposito;
parte a seguirlos ya, que yo en persona
irè luego al Estado desse infame.
Lud P. Yo a que su sangre sin piedad derrame.

Vase Ludouico Principe y sale Lamberto, y dize.

Lamb. Que tienes, gran señor?
Carl. Ay, Duque amigo!

quando la Infanta con salud estaua,
quando la hallo sin melancolia,
quando veo la lealtad del pecho tuyo,
quando Alfreda negò lo que dezia,
Margarita me afrenta, y se ha ausentado
con esse Valduino, que Almirante
hize de Francia para daño mio?
Lamb Grande maldad, y grande desvario!
Sale Enr. Ponte en arma, señor, reforma luego
tus exercitos fuertes, que Alemania
sin duda contra ti se ha conmouido,
porque el Rey con Matilde, y con Rodulfo
se và ya de Paris sin auisarte,
y con toda la gente que tenia.
Carl. Ha hermano, otra desgracia! el juramento
que hizimos en la Cruz, manos, y pecho
del muerto Emperador, tan mal se guarda?
Duque, preuente, pues aun no has casado
con Matilde, y podràs, si quies en guerra
defender de sus manos esta tierra.
Lamb Ha desdichado amor, triste huida,
si Matilde me lleua el alma, y vida!
Alf. Luego no estaua casado,
como me dixiste a mi
el Duque? *Carl*. Solo tratado.
Alf. Pues ya tengo frenesi,
nueua locura me ha dado.
Duque, tu mala intencion
tiene rebuelto el Palacio,
y quieres con tu inuencion,
para casarte despacio,
meterme a mi en Religion?
Tu justicia, Rey, inuoco,
mate al Duque tu rigor,
que no ha de hazer daño poco,
que esta vida del traydor
espada en manos de loco.
No està tu vida segura,
dale muerte, Rey Frances,
porque dartela procura,
y dirà el traydor despues,
que no es verdad, mas locura.
Tus hijas tus ojos son,
ya los hiriò su traycion
con mi deshonra, y enojos,
y quien te tirò a los ojos,
te tirarà al coraçon.
Lamb. Ya le ha buelto el frenesi.
Carl. Dos retratos, dos espejos,
dos coraçones perdi.
Alf. No bastaron tus consejos,
engañote como a mi.
Si el Flamenco Valduino
castigar mi agrauio viera,
ò mi hermana, yo imagino
que ninguno se atreuiera
a intentar tal desatino.
Mas vieron en tu presencia
al que la honra me quita,
y a ti con tanta paciencia,
que pensò bien Margarita,
que consentieras su ausencia.

Dos espejos te han hurtado;
vno el Flamenco ha lleuado,
y este el otro te lleuò;
el Flamenco le estimo,
pero aquelle le ha quebrado.
Carl. Que tristemente celebro
el Imperio que me han dado:
los ojos con verla quiebro.
Lamb. Falta de sueño ha causado
sequedad en su celebro.
Alfr. Falta de sueño? es verdad,
ha causado mi locura,
que con necia voluntad
no dormi la noche obscura
que te di mi libertad.
Perdi el sueño, y voy perdiendo
la vida, la honra, y el ser;
yo duermo, pues tu mintiendo
loca me quieres hazer,
porque estè siempre durmiendo.
No soy loca, mas lo fuy
vna noche que te abri
essa puerta, y este pecho,
repara el daño que has hecho,
y mira, Duque, por ti.
Lamb. Que locura lastimosa!
Alfr. Tal oygo? espera, villano,
que vna tigre soy zelosa.
Quita la espada al Duque Lamberto.
Lamb. Refrenala, ten tu mano,
que otra vez està furiosa.
Alfr. Que yo me vengue deseas.
Carl. Huye, Duque, no la veas,
porque este mal se le quite.
Alfr. Ha Rey, como Dios permite
que ni me entiendas, ni creas!
Vald. Desciende, que este rumor
de caxas me dà cuydado.
Vanse, tocan caxas, sale Valduino a cauallo, y Margarita a las ancas.
Marg. Es cuydado, ò es temor?
Vald. Querer viuir recatado;
no es miedo, sino valor:
En efeto te he traido
sin auerte conocido?
Marg. No lo juraste? *Vald.* Iurelo
por aquel diuino cielo,
que ingrato, y hermoso ha sido.
Marg. Donde estamos?
Val. Imagino
que con la noche tenemos
perdido nuestro camino.
Suena dentro ruido.
Marg. Vozes suenan.
Vald. Escuchemos.
Dize dentro Ludouico Principe.
Prin. Muera el traydor Valduino.
Vald. Siguiendo nos viene gente,
y ya sin duda nos siente;
no sè quien es.
Marg. Vn contrario
de los tuyos. *Vald.* Temerario
he de ser, y no valiente.
Escondete entre estos ramos,
que yo acometo. *Marg.* Cordura
serà, señor, que huyamos.
Aya decendido del cauallo Margarita, y Valduino se està a cauallo en el tablado y baxa vn Clerigo cō vna hacha, y con vn bulto a modo de quando lleuan el Santissimo Sacramento.
Vald. Dessa aldea baxa el Cura,
èl nos dirà donde estamos:
a Padre, baxad, venid,
y en caridad nos dezid,
que lugar es este. *Cler.* Vos,
si tentar no aueis a Dios,
y sois Valduino, huid,
porque os vienen a buscar
desde Paris mas de ciento.
Vald. Vos, donde vais?
Cler. A lleuar

el Diuino Sacramento
a vn enfermo a otro lugar.

Desciende Valduino del cauallo.

Vald. No quiera Dios de mi Fè,
aunque mas peligros aya,
que yo en el cauallo estè,
y que su Ministro vaya
con el mismo Christo a pie.

De rodillas.

Tu, Padre, de quien Dios fia,
que en Missa los cielos abras,
y a Dios traes cada dia
con solas cinco palabras,
como con ocho Maria.
Pues que sepulcro te ha hecho
de Dios viuo, y con derecho
la palabra de su Padre
traes mas vezes que su Madre
desde los cielos al pecho.
Sube aqui, que es mi consuelo
lleualo, y acompañalo
al lugar, que si en el suelo
le doy silla de cauallo,
èl me la darà de cielo.

Sube el Clerigo en el cauallo.

Cler. Si eres Valduino, aduierte,
que por fuerça has de passar (te
por tus contrarios. *Val.* Mas fuer-
es el que pudo criar
la vida, y vencer la muerte.
Suba Christo, subid vos,
serà mi cauallo Atlante,
pues que cielos sois los dos,
y yo passando delante,
serè lacayo de Dios.
Ser vn Christoual conquisto,
aunque èl passando se ha visto
con Christo, Autor de su bien,
mas yo con dos, que tambien
es el Sacerdote Christo.
Temor, ni peligro siento
de quien matarme procura,
que el Arca del Testamento
libre passò, y fue figura
deste Santo Sacramento.
Lleuarè esta rienda asida,
y esta hacha lleuarè,
que es simbolo de la vida,
y cuerda virgen serè
con mi lampara encendida.
Quiso Martin su vassallo,
yendo a cauallo, ofrecer
la capa, y por imitallo,
pues capa no ha menester,
le doy a Christo el cauallo.
Assi, Señor, ireis bien,
y en este verde distrito
fruta las palmas os den,
aunque ya no vais a Egypto,
ni entrais en Ierusalen.

Salen algunos soldados, Margarita se esconde entre ramos, estase alli Valduino, y no le ven, y assimismo sale Ludouico Principe.

Marg. El Principe es, triste dia.
Sold. 1. Aqui a cauallo venia,
no parece. *Cler.* No te han visto.
Vald. Seràn mercedes de Christo.
Sold. 2. Imaginacion seria.

Lud. R. Desde la cumbre deste monte vimos
a cauallo venir a Valduino,
tragosele la tierra, que es aquesto?
mirad entre essos arboles sombrios,
que quizà se avrà escondido. *Mar.* Duro caso!
mejor me huuiera sido descubrirme,
supiera Valduino a quien traia,

y assi no me dexàra; triste dia!

Sold. 1. Aqui la Infanta està.

Lud. P. Que es lo que dizes?

Sold. 1. Lo que passa.

Lud. P. Traydora, falsa, ingrata,
bien como fiera estàs en este monte,
pues te falta razon como a los brutos,
ven a Paris con priessa a tu castigo.

Marg. Mal hize; cielo santo, en ti confio.

Lud. P. Buscad por todo el monte aquel Teseo
que se dexò dormida a esta Ariadna.

Vanse Ludico Principe, y los soldados lleuan a Margarita, sale Valduino por otra parte.

Vald. Bueluo confuso a ver quien me seguia
con tan grande esquadron de gente armada,
sin duda que vinieron por el page
homicida en Palacio, que no tengo
enemigos aora que me sigan,
ni embidiosos del bien que me persigan;
seguramente puedo, pues se fueron,
llegar a conocer quien avra sido
el que saquè esta noche de Palacio,
que confuso me trae, y deseoso
de saber esta historia; entre estos ramos
escondido quedò el mancebo page:
amigo compañero.

Dentro vna voz de Christo, que dize.

Christ. Valduino.

Vald. Aqui mi nombre escucho, y nadie veo.

Christ. Valduino.

Vald. Donde estàs? donde me llamas?

Christ. Aqui.

Tocan musica. aparece en vn arbol vn Christo crucificado.

Vald. Gran Señor, pues yo merezco
ver en vn arbol lo que vio en vn cieruo
vn Estacio, otro Iob, mas que yo dignos?

Christ. Por el seruicio que me hiziste aora,
reuerenciando assi mi Sacerdote,
a Flandes te he de dar, y de tu Casa
veinte Santos avrà canonizados,

hasta que el Rey de España la possea,
que serà el Rey mayor de todo el Orbe,
sin otros que despues avrà infinitos
de la Casa Real de Austria y Borgoña,
con quien serà la suya vnida presto.

Vald. Eterno Autor del mundo, que es aquesto?

Cierrase la aparimcia.

Estoy abobado, ò sueño?
soy Pablo, que al cielo fuy?
si vos sois de todo dueño,
como agradeceis assi
vn seruicio tan pequeño?
Mi cauallo es estimado,
pues que vos por èl me dais
tan rico, y fertil Estado,
mas como, Señor, comprais
lo que vos aueis criado?
Permitidme que yo sea
Cauallerizo tambien,
pues vuestra Alteza passea
en aína en Ierusalen,
y a cauallo en esta aldea.
En pagarme vos assi,
que sois Dios estais mostrando;
pues nada fue lo que os di,
exercitos van marchando,
retirarme quiero aqui.

Retiranse à vn lado y salen Matilde, Ludouico Rey, y Rodulfo en orden de marchar.

Rod. Ya que te quitan la mortal Diadema,
poderoso Señor, las armas toma,
marche tu gente, y a tus canas tema
vn Carlos en Paris, vn Iuan en Roma,
qual segundo Neron, otra vez quema
essa patria comun, que el Orbe doma,
que mereciendo tu su Monarquia,
justicia vendrà a serno, tirania.

Matil. Aduierte, gran Señor, el juramento
que en la Cruz, en el pecho, y en las manos
de Ludouico hiziste, y el portento
que entonces sucediò. *Rod.* Consejos vanos
no acobarden, Señor, tu pensamiento.

Matil. Aduierte que sois Principes Christianos.

Rod. A vn muerto guardas fè? dèl no te acuerdes,
q̃ vn Imperio, vn blason, y vn mũdo pierdes.

Lud. R. Tiemble Roma de mi, la gente marche,
que esse mundo, esse Imperio, y essa pompa
conquisto desde oy, rompe esse parche,
suene el pifano ya, suene la trompa,
aunque los campos el Enero escarche,
y el Iulio los abrase, el nuestro rompa,
que es dulce el pelear, como se guarde

vn bien que con la paz se alcança tarde.
Val. Yo me bueluo a Paris, y a Carlos digo
la liga contra Italia, y contra Francia.
Vase Valduino.
Rod. Al exercito voy, luego te sigo,
poner quiero en los pechos arrogancia.
Vase Rodulfo.
Lud. R. Yo en tãto que a mi hermano, ò mi enemigo
despojo, he de tener firme constancia
desde que el Sol estè en cuernos del Toro,
hasta que argente el Pez con rayos de oro.

Vase a entrar, y aparece el Emperador con vna Cruz y vna espada desnuda.

Valgame Dios, que vision
a los ojos se me ofrece!
es fantasma, es ilusion?
Matil. Al Emperador parece,
mirale con atencion.
Lud. R. La Cruz tiene en que se ha [hecho
nuestro juramento estrecho;
tente, sombra, no me abrases;
Matil. Porque adelante no passes,
la espada te pone al pecho.
Sale Rod. Con razon tu bien procu- [ro,
cada soldado es vn muro,
marcha cerca, y acomete,
que la fortuna promete
vn vencimiento seguro.
Lud. R. Rodulfo, passar no puedo
de aqui, que temo la muerte.
Rod. Mucho en animo te excedo;
como, Señor, dessa suerte
cabe en los Reyes el miedo?
En el pecho, y voluntad
de vna insigne Magestad
resuelta en lo que ha de hazer,
los hombres nunca han de ver
temor, ni facilidad.
Lud. R. Es el temor sobre humano,
que he visto al Emperador
con vna espada en la mano
amenaçando rigor,
si le doy guerra a mi hermano.
Rod. Por fantasmas te acobardas?
visiones te han diuertido?
tanta fè a vna sombra guardas
si exercitos no has temido
de picas, y de alabardas?
Vn miedo vil haze inciertos
tus pensamientos altiuos?
no temes en los desiertos
exercitos de hombres viuos,
y aora temes los muertos?
Iuzgate solo Monarca
desde el Austro al Polo frio,
ciñe el mundo, el mar abarca
desde el ligero nauio,
hasta la tremula barca.
Lud. R. Rodulfo, yo temo al Papa,
que de sus sacros despojos
ninguno con bien se escapa.
Rod. Animate, y pon los ojos
en este sucinto Mapa.
Saca vn Mapa.
El pergamino descoge,
mira si es bien que te enoje
ver en el mundo a Germania,
a quien llaman Alemania
el poco lugar que coge,
Mira a Europa lo que encierra,
mira tu pequeña tierra
entre Prouincias tan grandes,

Fran-

Francia, Italia, España, Flandes,
Lusitania, Ingalaterra.
Austria, Frigia, Decia, Vngria,
Norbeya, Suebia, Polonia,
Misia, Tracia, Normandia,
Mirabia, Trucia, Saxonia,
Tuburnia, y Esclauonia.
Mira el Africa entre copias
de trigo en largo distrito,
de quien son Regiones proprias
Mauritania, Libia, Egypto,
Numidia, y dos Etiopias.
Mira en Asia la Idumea,
Arabia, Armenia, Iudea,
Vitania, Cayro, Galacia,
Libia, Fenicia, Germacia,
Siria, Albania, y Galilea.
Varias tierras, y personas
ciñen estas cinco Zonas;
ensancha tu corta tierra,
Aleman famoso, guerra,
conquista las tres Coronas.
Ancha es la tierra que ves,
la tuya estrecha, Rey fuerte,
conquistala, que despues,
quando se llegue la muerte,
te bastaràn siete pies.
Grande es el mundo, y mayor
es el coraçon del hombre,
sino està dentro el temor.
Lud. R. Marche el campo hasta que
a Francia. (assombre
Rod. Esso si señor.
Vase Rodulfo. [fias?
Mat. Contra los hados fuertes por-
Lud. R. Tiene mi edad cortos dias,
y en ellos pienso apagar
la ardiente sed de reynar.
Matil Mal en tu poder confias.
Vase a entrar, aparecele segunda vez el Emperador, y pone a Ludouico Rey *la espada al pecho, y dize.*
Emp. Detente, Aleman.
Lus. R. Quien eres?
Emp. Soy el muerto Emperador.
Lud. R. Tornas al mundo? que quie-
Emp. Castigarte con rigor, (res?
si el juramento rompieres.
Lud. R Si mas fuere contra èl,
deme vna muerte cruel
el cielo santo. *Emp.* Hazlo assi.
Vase el Emperador.
Lud. R. Dauid soy, y Ionas fuy,
que a Dios he sido infiel.
Si conmigo se enojò,
en este mundo tendrè
vallena, y lagrimas yo,
pues como a Dios no dirè,
que jurè, y no me pesò?
Sale Rodulfo.
Rod. Quiero animarle otra vez,
que es muy varia la vejez;
por darte el Imperio muero.
Lud. R. Ir contra el Papa no quiero,
que es mi Cabeça, y Iuez.
En lugar quedo de Christo,
de su Iglesia, y gremio soy,
que si le ofendo, y conquisto,
contra el mismo Christo voy,
y assi serè el Antechristo.
Rod. Restaura a Roma, Señor,
que es justo, las armas toma,
porque el muerto Emperador
hizo donacion de Roma
a los Papas, y en rigor
no pudo. *Lud. R.* Fue santo zelo:
Roma es Cabeça del suelo,
y assi el Papa sin segundo,
tendrà las llaues del mundo,
pues que tiene las del cielo.
Rod. El Papa es hombre mortal,
tambien pecados comete,
mira tu si te està mal
que se lo humille, y sujete

tu noble sangre Real.
Acabese ya esta guerra,
y de Roma le destierra,
que tu tierra ensancharàs.
Lud.R. Con hambre de tierra estàs,
hartete el Señor de tierra.
Rod. Tu seras Papa despues,
si le despojas, porque es
mas justo que vn Rey lo sea;
si èl Pontifice desea
la obediencia, no la dès.
Lud.R. Yo jurè de no hazer guerra
en la santa Cruz jamàs.
Rod. Que fè vn juramento encierra?
Lud.R. Con hambre de tierra estas,
hartete el Señor de tierra.
Rod. A vna Cruz a, vn palo mudo
respetas, a vn hombre vil,
que ser Pontifice pudo?
Lud.R. Calla, Barbaro Gentil,
calla, Herege, necio, y rudo.
Por no respetar a Aaron,
tragò la tierra a Abiron,
y si tu le has de imitar,
quierate Dios castigar
con su misma maldicion.
Rod. Ha reniego de mi mismo,
que ya me traga el abismo
sin vengarme. *Hundese.*
Lud.R. Iesus santo!
tu castigo serà espanto
oy de todo el Christianismo.
Cruel fue mi maldicion,
ya es bien, Rey, que te conuiertas,
porque estos castigos son
aldabadas a las puertas
de tu duro coraçon.
Si la tierra se ha tragado
a quien de Christo se aparta,
viuir quiero con cuydado,
que no està la tierra harta
con solo aqueste bocado.
Cesse, pues, mi pretension;
buenos mis Estados son,
no me trague otro volcan,
y venga yo a ser Datan,
si fue Rodulfo Abiron.
Madre, tierra graue, y dura,
que en tus entrañas esperas
mi vejez, y edad madura,
ten piedad, y ser no quieras
de alma, y cuerpo sepultura.
Matil. Del sobresalto, y temor
mi voz se elò en mi garganta.
Lud R. Carlos serà Emperador,
pues lo quiere Dios, y espanta
con tan estraño rigor.
Vanse, sale Carlos y Enrico, Alfreda, Ricardo.
Alf. Dexa vengarè mi injuria,
muera ya el traydor Lamberto.
Car. En viendo al Duque, estoy ci[...]
que la ha de dar nueua furia; [...]
encerradla no le vea.
Ric. Muestrele su Magestad
rigor, y seueridad,
si verla sana desea.
Carl. No salga desse aposento
en este natural dia,
que assi la melancolia
tendrà menos crecimiento.
Entre, y guardarla procura,
que aun el buen Duque ha se[...]
que èl solamente aya sido
el tema de su locura.
Alf. Pues, Señor, conmigo estàs
cruel? no verme deseas?
Carl. Es porque al Duque no veas,
que estàs colerica mas.
Alf. Ay señor, como no entiendes
mis verdades! *Carl.* Todavia
mas es tu melancolia, *Lleuanla.*
infamia con que me ofendes.
Desdichado en hijas fuy,

ambas locas han sal[i]do,
y el tema dellas ha sido
contra Dios, y contra mi.
Sale Ludouico Principe, y Margarita.
Lud.P. Aqui està la fugitiua.
Carl. Ya su delito es mayor,
pues la verguença, y dolor
la han dexado venir viua.
Dadla vn garrote furioso,
muera la infame con èl,
que soy Falaris cruel,
y no su padre piadoso.
Bien os la podeis lleuar,
palabra no ha de dezir,
que en tal caso es el oir
principio de perdonar *Lleuanla.*
Ricard. Si a su hija ha castigado
con tanta resolucion,
quando sepa la inuencion
del Duque, en que soy culpado,
que serà? no avrà disculpa:
ello al fin se ha de saber,
mejor serà pretender
perdon, diziendo mi culpa:
Señor, Alfreda no es loca,
gozada del Duque ha sido,
hazle luego su marido;
mas ya viene, punto en boca.
Sale Lamberto.
Carl. Bien me dize el coraçon,
que con aquesta locura
el Duque encubrir procura
alguna dissolucion.
Duque, infame, y enemigo,
que en vn delito tan feo
has de ser, aunque eres reo,
Actor, Iuez, y testigo.
Por encubrir tu maldad
hazes que estè loca Alfreda,
no ay mal que encubrirse pueda.
Lamb. Que dize tu Magestad?
Sale Alf. Por hablar al Duque muero,
para pedirle por bien,
que muestre menos desden,
pues sabe lo que le quiero.
Temiendo estoy no se vaya
de Paris tras de Matilde,
quiero hablarle mas humilde;
con el Rey està, mal aya
mi estrella, mi desventura,
que està conmigo terrible;
quiero ser loca apacible,
pues que cree en mi locura,
que si no quedo casada,
y al Duque otro amor prouoca,
luego me finjo estar loca,
por no viuir deshonrada.
Carl. Que mal, traydor, me has pagado
el amor, que te he tenido,
con que infamia has procedido
en mi casa, y en mi Estado!
Alfr. Yo llego, acuerdo es del cielo:
viejo honrado, Rey de agraz,
dexadme hablar en paz
con este medio mochuelo.
Ya furiosa no estarè,
no me tengas encerrada,
que ya soy muger honrada,
y he aprendido el A.B.C.
Lamb. No oyes esto? no leuanto
q̃ està loca. *Car.* Deidad suprema,
loca està, y con otro tema.
Alf. Vete de aqui, viejo santo. *Al Rey*
Car. Porq̃ miẽtes, desleal? *A Ricardo*
Ricard. La Infanta no lo dezia?
Carl. Calla, necio, que seria
intercadencia del mal.
Duque, perdona, que estoy
loco de ver tanto mal
en mis hijas. *Sale Valduino.*
Vald. Vn leal
soldado de Francia soy.
Poderoso Rey de Francia,
Carlos, y nieto del Magno,

que fue Emperador del mundo;
apercibe tus soldados,
el Rey de Alemania viene
con vn exercito brauo
contra Francia.
Carl. Calla, infame,
que mi casa has deshonrado,
prendedle, muera, matadle.
Val. Señor, lo que estoy contando
es muy cierto.
Carl. Ha vil traydor,
oy pagaràs tu pecado!
Vald. Yo traydor? que dizes?
Carl. Digo,
que le pongais en vn palo,
y le deis garrote luego.
Lamb. En boluerse loco ha dado.
Vald. Que dizes, Duque?
Lamb. Gozaste
la Infanta, y bueluesdespacio
a la Corte, y no estàs loco?
Vald. Si en essa locura ha dado
Alfreda, y dize que yo
la gozè, soy leal vassallo,
tal de mi no se presuma:
loca estarà.
Carl. Calla falso.
Vald. Si ella primero dezia,
que Lamberro la ha gozado,
y aora dize que yo,
porque me ofendes, Rey Carlos?
Carl. Loco se finge el Flamenco,
que mi casa ha deshonrado.
Vald. Alfreda, yo te gozè?
Alfr. Ya estamos locos entrambos.
Vald. Si este es embuste del Duque
para encubrir sus agrauios,
noble soy, y leal, miente
quien dixere lo contrario.
Carl. Muera luego.
Vald. Rey de Francia,
deudos somos muy cercanos,
y ambos tenemos origen
de Priamo Rey Troyano,
porque teniendo discordia
con Aquiles el Rey brauo,
atrauesso el Elesponto,
con sus deudos, y vassallos,
desembarcò en Normandia,
costeando el Oceano,
y entrose la tierra adentro
guiado de vn lobo blanco.
Fundaron despues alverques,
y a los de Treues ganaron
mucha riqueza, y despojos,
y hasta el Rin se dilataron.
Los descendientes del Rey
con Iulio Cesar Romano
tuuieron por casamiento
deudo despues, y poblaron
estos Estados de Flandes,
y fueron estirpe claro
de Pipino abuelo tuyo,
de quien decendimos ambos.
Si aquesta sangre concedes,
como traydor me has llamado
por la locura de Alfreda,
y de Consejeros falsos?
Carl. No le puede aprouechar
fingirse loco.
Vald. Sagrado
cielo, que es esto?

Saque Ludouico Principe a Margarita vendados los ojos, y ya vestida de muger.

Lud. P. A la Infanta
a punto de muerte traygo.
Ric. Traerè el cordel?
Entrese Ricardo.
Carl. Ya es hora,
mueran los dos q̃ han manchado
la pureza de mi honra.
Vald. Confuso estoy, cielo santo.

Alfr. Pues que das muerte a los dos,
tambien estamos culpados
yo, y el Duque, danos muerte,
porque assi mi honor restauro.
Vald. Si dan muerte a Margarita,
mi muerte estoy deseando.
Carl. Casa de locos es esta,
y yo lo estoy de turbado.
Sale Ric. El Rey de Alemania viene
y entra solo por Palacio.
Car. Suspendanse aquestas muertes,
porque a recibirle salgo.
Sale Ludouico Rey, y Matilde su hija.
Lud. R. Emperador de Occidente,
escudo fuerte, y amparo
de la Iglesia Militante,
danos a besar tus manos.
Perdona el atreuimiento,
que yo desconsiderado
intentè contra tus Reynos,
que guarda Dios con milagros.
Humilde bueluo a Paris,
y aunque soy mayor hermano,
te obedezco, y rindo parias,
como a Emperador sagrado.
Roma te elige, y el Papa
te confirma, los Christianos
te obedecen, y yo quiero
humildemente imitarlos.
Ya sè el enojo que tienes
con la Infanta, yo he llegado
a buen tiempo, y te suplico
quieras, señor, perdonarlos.
Carl. Sangre noble, y generosa
de Ludouico, y de Carlos,
no pudo hazer otra cosa
esse coraçon hidalgo,
el gusto desta venida
me ha de hazer piadoso, y franco.
Yo perdono a Valduino,
con Margarita le caso,
de los Estados de Flandes
dueño vniuersal le hago,
y con titulo de Conde
los goze infinitos años.
En Ludouico renuncio
mi Imperio, que estoy cansado
de reynar, y con Matilde
puedes, señor, desposarlo.
Vald. Mercedes son generosas,
bien es que te obedezcamos,
danos los pies, Rey famoso,
y tu, señora, la mano.
Lamb. Yo, señor, suplico aora,
que me des a Alfreda.
Carl. Estando
loca la quieres?
Lamb. Mas cuerda
la veràs, señor, despacio.
Alf. Al fin, Duque, eres mi sangre,
de quien has degenerado.
Lamb. En tiempo de tanto gusto
perdonaràs mis agrauios.
Lud. P. Al fin, Matilde, merezco
lo que tanto he deseado?
Matil. Y por primicias tan grandes
te doy vn Reyno en barato.
Vald. Margarita, que es aquesto?
porque assi os pusieron lazos
a los cuellos?
Marg. Porque yo
el page fuy que has lleuado,
y yo el oraculo he sido,
que en tus amorosos casos
consejo te di, queriendo
que me amasses.
Val. Caso estraño!
Lamb. El primer Conde de Flandes
aqui tiene fin, Senado,
de quien oy Carlos Segundo
tiene su origen preclaro.

FIN.